

EL  
NAHUAL  
ERRANTE

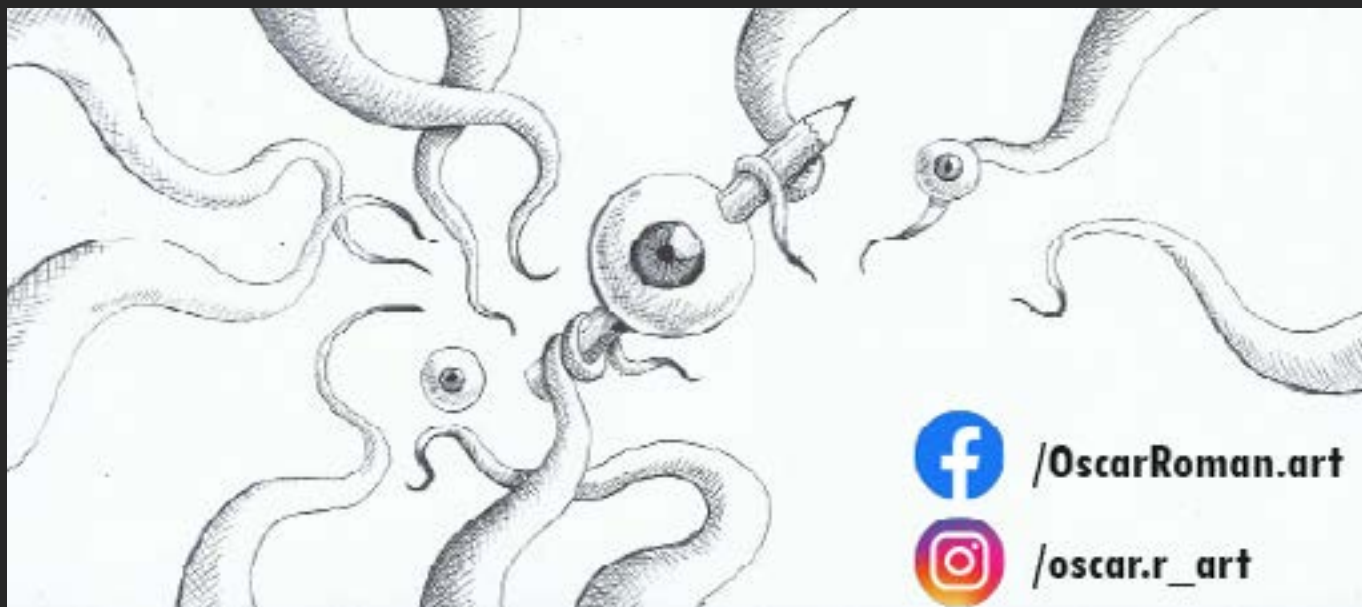
Número 11  
El Nahual Errante



SERIAL KILLER

# EL NAHUAL ERRANTE

EL ARTE DE LA TRANSFORMACIÓN Y EL MIEDO



Título: El Nahual Errante #11 Serial Killer

Fecha de publicación: 15/02/2023

Maquetación y diseño editorial: Belem Medina

Consejo Editorial: Leonora Montejano, Miguel Diaz

Portada: IA

Ilustración de poemas "Nuestro cuento de hadas" y "Serial" por oscar.r\_art

Playlist: Arely Fuentes

Contacto: elnahualerrante@gmail.com

Página: <https://elnahualerrante.com>

El copyright de las imágenes pertenece a sus respectivos autores y/o productoras/distribuidoras.





# CONTENIDO

## CARTA EDITORIAL

|               |   |
|---------------|---|
| SERIAL KILLER | 4 |
|---------------|---|

## OMEYOLLOA

|                                 |   |
|---------------------------------|---|
| TED BUNDY ME HACE BUENA PERSONA | 6 |
|---------------------------------|---|

## AMOXTLI

|                                                   |    |
|---------------------------------------------------|----|
| LA NOVELA VISCERAL EN MATAGENTE DE RODOLFO YBARRA | 10 |
| VRASES LA HERIDA DETRÁS DEL ASESINO               | 12 |

## TLATLAPANA

|                                                                 |    |
|-----------------------------------------------------------------|----|
| JOKER                                                           | 14 |
| EL HOMBRE ES EL ANIMAL MÁS PELIGROSO                            | 17 |
| ZODIAC, DAVID FINCHER Y UNA MIRADA AL CINE DE ASESINOS SERIALES |    |

## ICNOCUICATL (CANTO TRISTE)

|                                                       |    |
|-------------------------------------------------------|----|
| ES UN MONSTRUO, POBRE HOMBRE, ES UN INADAPTADO SOCIAL | 20 |
|-------------------------------------------------------|----|

## SASANILI O EL ARTE DE NARRAR

|                                               |    |
|-----------------------------------------------|----|
| NUESTRO CUENTO DE HADAS                       | 22 |
| SERIAL                                        | 24 |
| ELIZABETH                                     | 25 |
| EL ASESINO DEL SAT                            | 26 |
| EL LIMPIADOR                                  | 29 |
| SÓLO UNA MADRE PERDONA                        | 31 |
| EL TIEMPO DE LOS PERROS                       | 34 |
| RECETA DE COCINA                              | 36 |
| ENTRE LOS ARCES                               | 38 |
| ESTUDIOS SOBRE EL AISLAMIENTO PARCIAL Y TOTAL |    |
| EN LA ESPECIE HUMANA                          | 40 |
| LA VERACRUZANA                                | 44 |
| UNA PIEZA MÁS AL ROMPECABEZAS                 | 47 |

## LOS NAHUALES



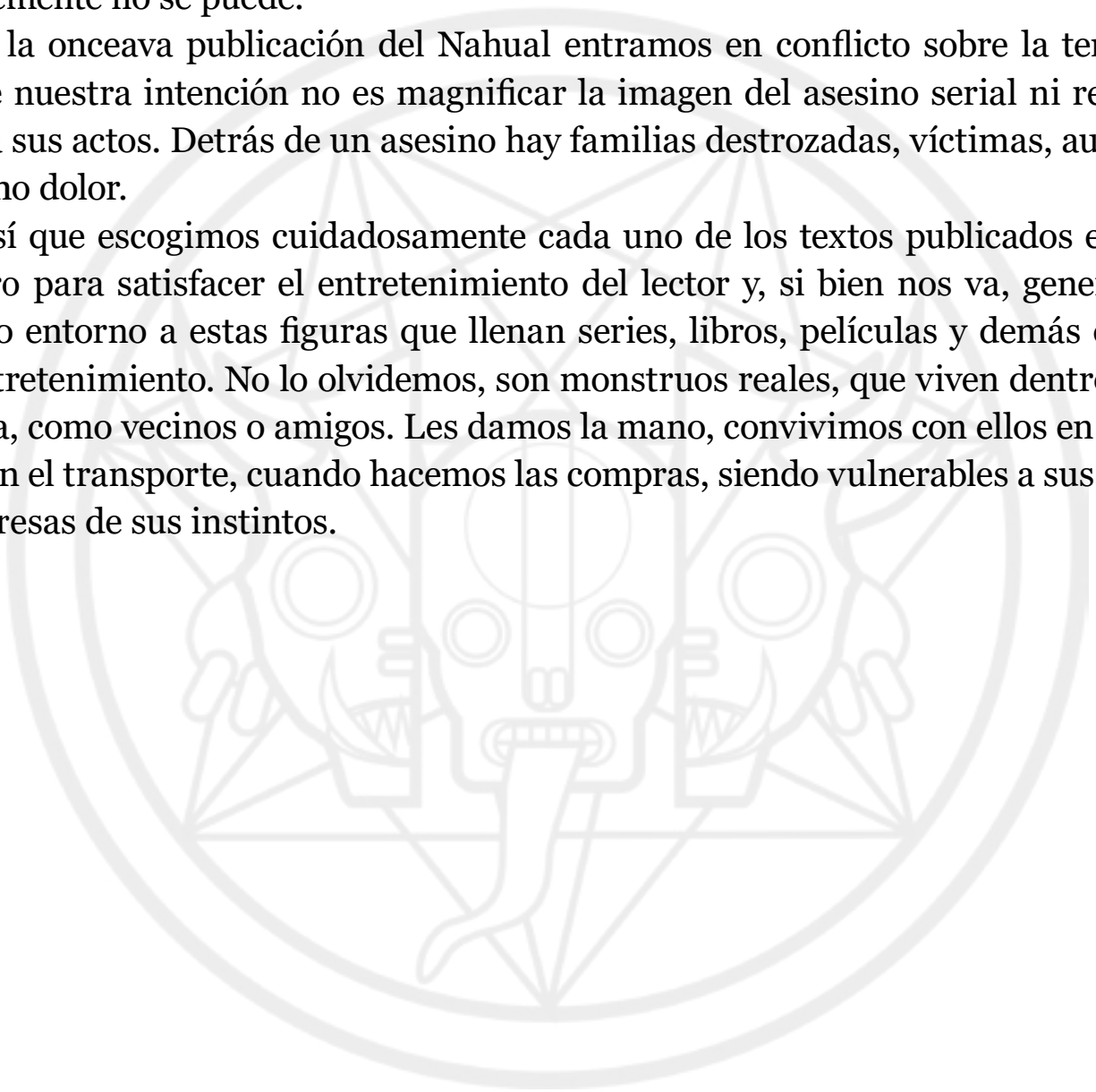
# SERIAL KILLER

Qué extraña obsesión nos despiertan estos monstruos humanos. Nos recuerdan que la maldad existe sin respondernos aún si es causa de un cerebro defectuoso, el medio que los rodea, la simple naturaleza humana o el caprichoso conjunto del todo. Es claro que la percepción de la moral y la ética de estas personas es distinta, confusa.

Sus razones para arrebatarnos la vida y así cumplir sus más bajas pasiones y deseos nos estremecen o eso esperaría de una humanidad sensibilizada. En un país feminicida como México, ¿Cómo podríamos ignorar el defecto social del asesino serial? Simplemente no se puede.

Para la onceava publicación del Nahual entramos en conflicto sobre la temática ya que nuestra intención no es magnificar la imagen del asesino serial ni rendirle culto a sus actos. Detrás de un asesino hay familias destrozadas, víctimas, ausencia y mucho dolor.

Es así que escogimos cuidadosamente cada uno de los textos publicados en este número para satisfacer el entretenimiento del lector y, si bien nos va, generar un diálogo entorno a estas figuras que llenan series, libros, películas y demás dentro del entretenimiento. No lo olvidemos, son monstruos reales, que viven dentro de la familia, como vecinos o amigos. Les damos la mano, convivimos con ellos en el trabajo, en el transporte, cuando hacemos las compras, siendo vulnerables a sus fantasías, presas de sus instintos.



¿Ya tienes tu libro?  
¿Tienes una gran idea y quieres escribirla?

# Publica tu Libro

Fácil, rápido y seguro

Una editorial de escritores  
para escritores...



Kreko Producción

Contacto:

**5561127824**



@krekoproduccion



@krekoproduccion



✓ Taller personalizado

✓ Acompañamiento

✓ Corrección de estilo

✓ Ilustración portada

✓ Ilustración interiores

✓ Diseño gráfico

✓ Diseño editorial

✓ Ejemplares en físico

✓ Ejemplar en digital

✓ Publicación

✓ Distribución

**literatura** que crece.



# TED BUNDY Me hace BUENA persona

MIGUEL DIAZ BARRIGA

**E**n 1986 John E. Douglas publicó su libro “Manual de Clasificación Criminal” y con eso haría oficial, desde una de las agencias de investigación más relevantes de la historia (el FBI), el término “Asesino Serial”. Usó este concepto para describir a una o más personas que matan de manera deliberada a un mínimo de tres personas en un plazo corto de tiempo, con una forma de operar en común y con la intención de conseguir gratificación psicológica de algún tipo.

A partir de ese instante, el mundo pudo asignar en un grupo a personajes como Ed Kemper, Charles Manson, Ted Bundy, entre otros seres que habían cometido actos tan infames que eran dignos de ser separados del termino “los normales”,

pero con esta división, este momento asignado, vino algo que a muchos ha generado confusión: la gente comenzó a admirarlos.

¿Quién, es su sano juicio, enaltecería a un hombre que mató y torturó a decenas de mujeres por pura satisfacción sexual? ¿qué hace que una persona que mató y se alimentó de jóvenes hombres de Milwaukee se vuelva un icono alabado y admirado?

Si le preguntáramos a la mayoría de la población que sienten una fascinación por el asesino serial, nos responderían algo como: Es muy interesante saber por qué hacen lo que hacen ¿Por qué no se detienen?



Lo que da a pensar que el hecho de no entenderlos es la razón de que la población en general tenga una atracción, una fascinación, incluso un morbo por ellos. Los cines se llenan cuando una película de asesinos seriales aparece, los libros del tema no terminan de ser publicados, cuando capturan a alguno es noticia mundial y pocas veces pasa desapercibido. ¿todo eso sólo porque no los entendemos? ¿Tanta maquinaria social girando en torno a algo que nos causa curiosidad porque es extraña a nosotros?

Consideren la siguiente afirmación con seriedad: Todos hemos pensado en matar a alguien, todos. Tal vez no en asesinarlo, pero sí has deseado que el conductor, que se te metió manejando, tenga un choque más adelante; que el sujeto, que fue grosero en la calle, le caiga un meteorito justo en la cabeza o que la maestra, que te reprobó, la atropellen saliendo de la escuela. Es mucho más común pensar en asesinar a alguien que llegar al acto de ser tú quien atropelle, tú provocar el choque o golpear con fuerza esa cabeza. A

final de cuentas, el deseo de la muerte del otro es natural y más constante de lo que puedan imaginar, o aceptar en sociedad.

Todos estos pensamientos son “malos”, van en contra de las leyes locales, los derechos humanos, los mandamientos religiosos, los valores. Representan entonces nuestra peor faceta como humanos: he pecado en pensamiento.

Pero alguien más, un grupo de gente, es capaz de no quedarse en pensamientos tan malvados y lo lleva al acto, eso te convierte a ti, quien deseaste la muerte de tu prójimo, en una buena persona, alguien que sí se controla, que está dentro de las normas sociales y, por tanto, somos aceptables.

El asesino serial es aquel que puedes llamar malo, por obvias razones, pero también el que te da a ti la categoría de bueno. La fascinación hacia ellos viene, entonces, en que el asesino si lleva a cabo sus deseos, no los limitan, cumplen con aquello que tú no te atreves a cumplir, o que no tienes permitido cumplir y, al mismo tiempo, esa acción envidiable te vuelve un miembro respetable de la sociedad a pesar de tus pecados, por que

“No puede ser tan malo que venda drogas en la esquina de mi casa si hay otros que matan a miembros del narco contrario.” O “¿Qué tan malo soy si solo golpeo y abuso de mujeres cuando hay otros que, además, las matan?”, “¿No es peor matar a las personas ricas por rencor que sólo robarles por las noches en sus casas?”.

La clasificación de Douglas logró personificar lo peor del ser humano y desapegarnos de ello, logró hacer que cuando ves a un motociclista pasándose imprudentemente el semáforo uno diga “por eso los atropellan” y pensar que esa afirmación no quebranta, al menos no al mismo nivel, como incumple ser el que maneja y lo atropelle.

En algún punto escuché a un hombre decir respecto a una marcha feminista “por eso las matan” y yo digo ¿Ese orden de pensamiento no será el mismo que alguien, en algún lugar, tuvo antes de iniciar su propia serie de asesinatos? ¿Qué te hace diferente? En efecto, que no lo llevas a cabo, pero ¿Qué sientes al saber que piensas igual que ellos? ¿Te has detenido a pensar cuantas personas han visto tu muerte en sus mentes?

El asesino serial hace lo que no nos atrevemos a hacer, y por ello nos permiten entrar en la fracción aceptable de la sociedad. Si la sociedad tuviera castigos por los pensamientos ¿Qué tan aceptables seríamos? Que suerte que somos libres de pensar, nuestra mente es el único lugar donde podemos ser cien por ciento libres, y aun ahí seguimos deseosos de no incumplir con lo que la sociedad manda, da miedo afirmar que todos han pensado en matar a alguien. Por favor, háganse una cruz en el pecho y sigan con sus vidas.



# VRASES

Una novela corta de ficción y misterio de



*Miguel Ángel Díaz Barriga N.*

De venta en



mercado  
libre

"Han pasado años desde la última vez que agregaste un nombre a la lista. ¿Qué fue lo que te gustó de mí, mis labios rosados, mis pecas casi perceptibles, la juventud que sentiste entre tus piernas?

Te pasaron los años cuando me conociste, ¿no es así, Víctor?

Me decías *mi niña*, pero no estabas seguro, ¿verdad?

La fuerza y la agilidad de la juventud te abandonaron, pero el vello erizado, y la excitación debajo del pantalón no te dejaban olvidarme..."



Kreko Producción

**literatura que crece.**



Kreko Producción



Krekoproduccion



@KrekoProduccion



*Miguel Ángel Díaz Barriga N.*



Miguel Angel Diaz Barriga



miguel\_angeldiazb



@MiguelAngelDBN

# MATAGENTE

RODOLFO YBARRA



## LA NOVELA VISCERAL EN MATAGENTE DE RODOLFO YBARRA

FRANCOIS VILLANUEVA PARAVICINO

**E**scribir sobre Rodolfo Ybarra es referirse a un creador con alto compromiso político de izquierda radical y cierto anarquismo heterodoxo, de un crítico antisistema que denuncia las irregularidades y la corrupción de la sociedad, de un pensador que rechaza y demuestra lo que putrefacta a nuestro país; y para ello se vale de investigaciones intelectuales que desarrolla como periodista y escritor de oficio, que, como verán, ficcionaliza a través de la prosa literaria y la creación de universos escépticos, destructivos, paupérrimos, conflictivos, lacerantes y violentos.

Leer la novela *Matagente* (Temática Editores Generales, 2012), comenzó como simple curiosidad y gran interés; pero avanzada las primeras páginas, me atrapó en un éxtasis de sensaciones fuertes, agresivas y destructivas. Me recordó a la experiencia que tuve al disfrutar *La familia de Pascual Duarte*, *El extranjero*, *120 días de Sodoma* o *Trópico de cáncer*, aquellos libros que gustan a los adolescentes y jóvenes, por generar emociones fuertes y terribles, que incluso muchos críticos afirman que producen contraefectos en sus lectores, provocando malos sentimientos e ideas perturbadoras.

Al conocer más al protagonista de esta historia, el asesino en serie Atoj, recordé que la literatura no solo representa conflictos sociales, psicológicos, (inter)personales, épicos, económicos o sentimentales; sino que puede enfrascarse en las acciones más oscuras del hombre, las pasiones más crueles e inhumanas, las locuras y maldades de la humanidad, los pensamientos más duros y malos.

Y, en efecto, aquella es la propuesta de Rodolfo Ybarra, quien ha basado la historia del personaje de esta novela en el Rex Feral del libro de Hitman, *A technical manual for independent* (Editorial Paladín, 1983), que fue requisada y llevada a juicio por provocar un triple ase-

sinato. Por ello, aquel Atoj (que suena a la palabra en quechua “Atuq”, que significa “zorro”, “astuto” o “ducho”) es un personaje despiadado, sádico, salvajemente asesino; quien, como todos los asesinos en serie, tiene problemas mentales, un pasado tormentoso, un egoísmo e insensibilidad salvajes, una pervertida sexualidad bestial, y un terrible odio a la humanidad y los hombres.

Pensé que los elogios que le escribían a Daniel Alarcón (“es una novela audaz y desconcertante”), Diego Trelles Paz (“visceral, desmesurada, profundamente misántropa... la novela de Rodolfo Ybarra no va soportar términos medios”), Arturo Delgado Galimberti (“tiene niveles de violencia que no se hallan ni siquiera en *American Psycho*, del estadounidense Brest”), o Rafael Inocente (“es la primera novela gore que se escribe en el Perú; quizás, aunque suene pretencioso, es la novela negra que alguna vez imaginó Julio Ramón Ribeyro”); eran un tanto desmedidos o, tal vez, inexactos; pero la verdad es que todos estos escritores y lectores dieron en el clavo.

Por eso, quizás, haya terminado sus doscientas cincuenta páginas de un tirón, casi de una sentada, donde los crímenes y peripecias de aquel personaje maldito me estremecieron y desconcertaron, algo que creo casi nada o muy poquísimo se ha propuesto temáticamente en las novelas peruanas; pues solo he visto ese tipo de escritura en escritores internacionales y, según la etiqueta que le otorgan los críticos literarios, “malditos o viscerales”. En ese sentido, en aquel que se aventure en la lectura de aquella entrega, que afloje bien las vísceras y no sufra un desmayo o un ataque de pánico. La advertencia está hecha.





# VRASES: LA HERIDA DETRÁS DEL ASESINO

ESCORIA MEDINA



Un hombre carismático se acerca a dos chicas; les habla sobre literatura y poesía. Ellas toman confianza con él y él las invita a su casa para seguir platicando y beber. Ellas, por suerte, lo rechazan y es así como salvan sus vidas. Este individuo fue conocido como el Caníbal de la Guerrero o el Poeta Caníbal. José Luis Calva Zepeda asesinó a 3 mujeres a las cuales devoró y esos fueron los cargos que le imputaron ya que nunca se supo de más víctimas o de otro *modus operandi*. ¿Qué tiene el asesino que despierta tanto interés? Reflexionaba esto antes de escribir la carta editorial de este número.

La literatura no se queda atrás entorno a esta interrogante y es así que, para su opera prima, el escritor Miguel Angel Diaz Barriga, escribe *Vrases*. Publicada en el 2022 por la editorial Kreko, el joven escritor nos muestra a un hombre mayor de edad, feminicida, del cual se desentraña su mente a lo largo de la novela. Ojo, no justifica los asesinatos, pero sí nos adentramos en las intenciones y motivaciones que tiene para llegar a convertirse en un asesino serial.

Si bien la historia no es narrada por el mismo Victor Vrases, protagonista de la novela, la historia gira entorno a su mente y sus actos. La voz narrativa recae sobre su próxima víctima y es así como esta voz omnisciente nos narra las pasiones, miedos y frustraciones de Victor.

La estructura de la novela no es una narración de un asesino en serie suelto por las calles sin ton ni son, es un análisis psicológico alrededor del asesino por lo que erróneamente se puede caer en la empatía hacia este monstruo sádico ya que sus años dorados, como feminicida, han terminado pero sus manías siguen atormentándolo, dando así, con su siguiente víctima de una lista larga y voraz. Para Victor es un conflicto el choque de esos años dorados contra la vejez, contra lo que no volverá. Bajo la fachada de un anciano gentil y servicial, se esconde la frialdad, el sadismo y el hambre de cumplir sus fantasías a toda costa.

Los capítulos son la representación de emociones por las que fluye la novela y por la que, como lectores, nos dejamos llevar. Al final, la vuelta de tuerca que presenta el texto da otra tonalidad a la novela. La narración se transforma y vemos la tragedia anunciada, pero no la que esperábamos.

El psicoanálisis es una parte importante dentro de la comprensión de la novela, ya que como psicoterapeuta, el escritor deja ver sus intereses académicos. *Vrases* es una novela que se disfruta, más aún, si el tema del asesino serial es parte de los intereses propios y nos hace reflexionar en torno a estos monstruos ocultos carismáticamente en la sociedad.



# JOKER

CARLOS ENRIQUE SALDÍVAR

«**J**oker» (2019), titulada «Guasón» en Latinoamérica, es una película que cuenta el origen (otra vez en el cine *live action*) del más grande enemigo de Batman.

Al principio, tenía cierta reticencia con ver la presente cinta, el trailer no me convencía (me recordaba a lo peor de Joel Schumacher, aunque no olvidemos que él es director de la brillante «Un día de furia», con Michael Douglas, *film* que puede dialogar tranquilamente con «Joker»). Joaquin Phoenix siempre me ha parecido un gran actor, pero aquí dudaba, por esas risas suyas. También me hacía dudar de ver la cinta su director, que había trabajado comedias y no muy buenas, como «Viaje censurado» (2000), «Starsky y Hutch» (2004), entre otras. Un último punto que me generaba

desconfianza eran las reseñas de cine, todas positivas, que tildaban al film de «peliculón», «obra maestra», «una genial historia que permanecerá en la mente del espectador», etc. Como se ve, todas eran reseñas positivas y salían a cada instante, desde escritas hasta de *youtubers*, que ponían a la cinta por los cielos. En cierto momento dejé de leerlas y de verlas, porque tanta perfección no podía ser cierta.

Las reseñas no mentían. Pero de eso hablaremos líneas más abajo.

Un premio respaldaba el *film*: el León de Oro en el Festival de Venecia, y un hecho trascendental como este me animó a ver la película en su fecha de estreno.

No obstante, hubo otros factores que me suscitaron la curiosidad de mirar esta historia. Soy fan del personaje, colecciono los cómics de Batman desde niño

y mis favoritos son aquellos donde aparece el Joker. Aunque hay supervillanos de DC que me agradan más, el Joker es fascinante y desde esa obra maestra de Alan Moore y Brian Bolland: «La broma asesina» (1988), no sabíamos mucho del origen del personaje. Dicho sea de paso, la cinta que es objeto de nuestro análisis bebe un poco (muy poco) de la mencionada novela gráfica. No obstante diferente, el origen del Joker es mostrado en esta película.

También es pertinente hablar de otras novelas gráficas sobre el Joker que pudieron tal vez servir de génesis para esta muestra en la gran pantalla. Así tenemos: «Batman, El señor de la noche: el regreso» (1986), de Frank Miller.

«Joker», de Brian Azzarello y Lee Bermejo (2008), donde es similar la estética para el personaje que interpretó Heath Ledger, en la película «Batman: el Caballero de la noche», de Christopher Nolan (2008), aunque, con seguridad, dicha estética vino de mucho antes.

Luego tenemos «The Joker» (1994), de James Robinson y Christian Alamy, un raro viaje psicodélico, donde nuestro antagonista deja ver parte de su retorcido mundo interno.

Como añadido, me parece que tiene que ver también en parte la novela gráfica «Batman: Yo, Joker» (1998), de Bob Hall, donde en un futuro indeterminado Batman domina Ciudad Gótica, hace y deshace a su gusto, ha formado un culto que lo idolatra, y aquí el Joker, lejos de ser el villano que todos conocemos es, en cambio, el héroe con el que nos identificamos, a fin de que se enfrente a esta especie de dictadura inhumana y degradante.

Volviendo a «Joker», puedo decir varias cosas: su narrativa es magistral y la actuación de Phoenix consigue meterse al espectador al bolsillo desde el inicio. El Joker es el retrato de una sociedad deca-

dente, donde las enfermedades mentales convierten a quienes las padecen no en ciudadanos que requieren ayuda, sino en parias. Desde el trailer se puede ver cómo el protagonista, un payaso que trabaja en medio de la pobreza y los abusos para salir adelante, ve su vida consumirse en un abismo en el cual va cayendo y luego, como un espejismo, parece que va a ascender (aquí el personaje de Robert De Niro es más importante de lo que aparenta). El derrumbe psicológico es inminente.

Todos sabemos, al ver el tráiler que la historia tendrá giros esperados, mas no sabemos de qué irán, solo tenemos la certeza de que habrá giros; y el ascenso en realidad será un descenso que explotará en un clímax que nos va a sorprender. Todos adivinamos que algo explotará, pero no tenemos idea de cómo, solo intuimos que será al final. Claro, hay varias explosiones durante el film, y van de menor a mayor. Aunque quizá las consecuencias de la primera explosión sean un tanto forzadas, podemos ver una Gotham enferma, sumida en la corrupción y en la discriminación de clases (como en la serie del mismo título: «Gotham», la cual recomiendo, sobre todo su primera temporada, para entender cómo es casi imposible lograr un poco de armonía y justicia en un entorno controlado hasta las tripas por la mafia).

Muchos han comparado el *film* con esa otra exquisita obra: «Taxi Driver» (1976), (curiosamente protagonizada por De Niro), de Martin Scorsese y Paul Schrader, empero, yo la enlazaría más con esa potente novela: «Death wish» (1972), de Brian Garfield (hubo luego varias películas protagonizadas por Charles Bronson, tituladas en Latinoamérica: «El vengador anónimo» cuya primera entrega data de 1974); aquí se ve como un hombre con un pasado turbulento, que no es un ciu-



dadano normal, pierde parte de lo que tiene y se transforma en una especie de bestia cazadora que recibe el beneplácito de la comunidad. El Joker lo pierde todo, en consecuencia no tiene nada que perder, su caída a las profundidades se hace con buen método fílmico, poco a poco, con escenas lentas al principio, pero nada aburridas (las dos horas del film pasan volando) hasta acrecentar ese interés que hace que tengamos empatía con el personaje; sin embargo, no nos dejemos engañar, no hay un joker en nosotros (o quizá en algunos sí, no quiero ni imaginarlo), esta es una cinta que narra la formación de un villano, en una ciudad caótica, donde casi todos son villanos, donde no hay una brizna de luz, y, por lo tanto, es fácil bordear el abismo hasta dar un mal paso y caer.

La cinta tiene sus momentos de humor, esa es la parte que menos me gustó, tal vez porque no entiendo el lenguaje de los payasos (los gestos, los bailes, los movimientos), o porque los chistes (las escenas de los comediantes) me parecieron un tanto desagradables (hablamos de una sociedad donde males como el machismo, están normalizados), esto puede verse en las actitudes de varios personajes; pero, como toda buena narrativa, resultan anormales para el espectador, es decir las vemos, las escuchamos, y las criticamos de inmediato. Además hay algunas escenas que no se cierran y quedan a la imaginación del receptor; esto podría ser problemático para algunos, como yo. Ah, me olvidaba, estaba el asunto de las risas del personaje (llegan a ser cansinas hasta cierto punto en que realmente toman consistencia). Eso es todo respecto de los bajos de la cinta. Mis quejas son pocas.

Considero a «Joker» como una gran película que no nos va a traumatizar ni enloquecer, pero sí nos hará pensar cómo una persona es dinamita y solo requiere

de que uno, o más de uno: el sistema, la política, la sociedad (con toda su iniquidad), le enciendan la mecha.

La recomiendo mucho, es una narración para adultos (no sé por qué había niños en el cine, los padres a veces se confunden, ya que la cinta tiene categoría R) y asombrará a más de uno. No importa si se va con altas o bajas expectativas. En mi caso, permanecí paciente en tanto aguardaba el momento del estallido y este llegó. La psiquis del individuo fulmina.

No es un convencional relato de supervillanos (no sé por qué algunos la catalogaban una cinta de superhéroes); de hecho, se ambienta en un universo alternativo al universo fílmico que está creando Warner Bros DC, que plantea realizar más cintas dentro de esa modalidad.

«Joker» es una ficción sobre la cruda realidad, la insania y la infamia humana. Véanla.





# El hombre es el animal más peligroso

Zodiac, David Fincher y una mirada al cine de Asesinos Seriales

FERNANDO S. ZÚÑIGA

**E**n el año 2003 el artista británico **Peter Greenaway** dijo en una entrevista: “Si quieres contar historias hazte escritor, pero no cineasta”. Puedo decirles que en mi opinión no estoy de acuerdo con esta idea porque, aunque no es la obligación de toda película darnos un mensaje sólido, sí son la historia y las aventuras de los personajes lo que mejor conecta con el público.

Dicho esto, me parece que abordar el tema de los **Serial Killers** desde un punto de vista cinematográfico es bastante complejo e interesante ya que la figura del asesino serial es muy adaptable no solo para el género de terror, sino también para el suspenso, el drama y evi-

dentemente el policiaco. Estos personajes psicópatas han sido el punto central de muchas de las películas y series más exitosas de todos los tiempos y han protagonizado algunas de las imágenes más icónicas del séptimo arte.

Cada actor que ha interpretado el papel de un asesino le ha cedido a éste parte de su carisma y personalidad, como resultado tenemos un repertorio de criminales ficticios o basados en sucesos reales que se elevan rápidamente al nivel de un ícono pop. Incluso podríamos decir que el cine de asesinos seriales es ya un género en sí mismo. ¿Cómo olvidar la actuación de Anthony Hopkins en el papel de Han-

nibla Lecter en *The Silence of the Lambs* o a Anthony Perkins como Norman Bates en *Psycho* del gran Alfred Hitchcock?

Dentro de lo extravagante, atractivo y (porque no decirlo) repulsivo que pueden llegar a ser algunos de estos films hay uno que aborda un punto de vista peculiar. Muchas de las tramas cimientan su narrativa creando una ávida relación con la psique del asesino, pero pocas orientan la mirada hacia como los daños que estos actos atroces afectan a una comunidad. ZODIAC dirigida por David Fincher lo hace de una manera insuperable y muy original.

*Zodiac*, estrenada en 2007, es una película gigante no solo por su duración o por sus valores de producción sino en la cantidad de personajes e información que nos muestra de manera dinámica y ordenada. Basada en acontecimientos reales sobre el criminal nunca identificado que aterrorizó la ciudad de San Francisco, California en la década de los 60 y 70, *Zodiac* nos muestra tres puntos de vista diferentes: el del asesino, el del detective que busca atraparlo y el periodista que busca la verdad a pesar de que la horrenda situación le quede grande. Sin lugar a duda como espectador te enfrentas a una película que es un rompecabezas exquisito.

Una de las cosas más fascinantes de la película es la puesta en cámara. Durante la cinta vemos solo 3 asesinatos, pero no están filmados de una manera convencional, sino que son planos fijos que dan la sensación de estar ahí junto con los personajes. No son escenas emocionantes, al contrario, duelen y asustan. Y es igual en las secuencias donde seguimos a los detectives. La cámara nos muestra lo mismo que ven ellos y así nos acerca a vivir por unas horas lo complicado y desgastante que es una investigación poli-

ciaca. No tenemos información que no tengan ellos y eso hace que el suspenso y la intriga se eleven a niveles psicológicos.

Aunque es una película que se estrenó hace más de 15 años, *Zodiac* es una obra destacable. De las mejores cintas en su género no solo por su estilo visual y un guión brillante, sino porque de una manera muy inteligente nos muestra las fallas de un sistema que inconscientemente perpetua la existencia de criminales sin castigo y de la incapacidad de las autoridades y de la sociedad para combatirlos. Todo esto sin dejar de ser un largometraje entretenido, potente y enganchante que consolidó a David Fincher como uno de los cineastas más importantes de nuestra época

Cabe aclarar que no todas las películas de este género han tenido una buena recepción de la gente. Algunos films se han dedicado a enaltecer la personalidad de los asesinos para hacerlos parecer como personajes seductores. Incluso algunas películas han servido como pretexto para que algunos sujetos desequilibrados cometan actos atroces. Pero de eso el mágico cine no tiene la culpa.





# CHAVOS

## YO... LA VOY A HACER

Ya puedes encontrar esta obra clásica  
del teatro mexicano en

amazon

Primera obra de una  
colección dedicada  
al dramaturgo

**HELIO CASTILLOS**



literatura que crece.



KREKO PRODUCCIÓN



KREKOPRODUCCION



@KREKOPRODUCCION





# ES UN MONSTRUO, POBRE HOMBRE, ES UN INADAPTADO SOCIAL

FLORENCIA FRAPP

**E**s extraña la manera en que algunas personas idolatran a gente nefasta como ocurrió con Dahmer o Bundy llegando al grado de mandar cartas a la prisión en la que se encontraban. Aunque algunas solo lo hacen por morbo o moda hay algunas otras que podrían hacerlo por causa de alguna parafilia, como es el caso de la hibristofilia en la que se experimenta atracción sexual por personas peligrosas.

En este artículo, sin el afán de enaltecer la figura del asesino serial, haremos un recorrido a través de algunas canciones inspiradas en estos monstruos.

La banda estadounidense Macabre de “*murder metal*”, como ellos mismos denominan a la mezcla que hacen de *grindcore* y *death metal*, cuenta con una amplia discografía inspirada completamente en asesinos seriales y asesinos en masa; por ejemplo tiene un disco conceptual dedicado al caníbal de Milwaukee en el que narra cronológicamente la vida del monstruo a lo largo de 26 *tracks*. En el álbum *Gloom* de 1989 se encuentra la canción “*Fritzz Haarmman the butcher*” en la que cuentan la manera en la que el vampiro de Hannover, como también era

1 El Haragán y compañía. (1990). Juan, el descuartizador. En *Valedores juveniles* [LP]. Ciudad de México, México.: Discos y cintas Denver

conocido este infame asesino, desmembraba a sus víctimas para después ofrecer sus entrañas como carne de caballo o de cerdo a sus vecinos. Dentro de su discografía hablan sobre diferentes asesinos como el carnicero de Elmendorf, el asesino del zodiaco, el vampiro de Düsseldorf y Ed Gein, entre otros.

¿Quién se imaginaría que una canción tan alegre hable de un asesinato? En el segundo álbum de Blind melon se puede encontrar una rola bastante campirana llamada “Skinned” en la cual, la banda californiana, habla sobre las atrocidades que cometió Edward Gein, como hacer pantallas de lámpara con la piel o muebles con los huesos de sus víctimas. Este criminal ha sido inspiración de múltiples canciones, incluso la banda argentina Beat Cairo tiene un disco entero (Spectrum) dedicado a él. Aunque Gein no es considerado un asesino serial por haber exhumado de cementerios los cadáveres de la mayoría de sus víctimas lo incluimos en este recuento por lo atroz de sus actos.

En “*Beauty through order*”, la banda de *thrash metal*, Slayer plasma, de manera bastante poética, la historia de la condesa sangrienta, aquella que fue la más prolífica asesina en serie. ¿Cómo es posible que una mujer tan sanguinaria inspire líneas tan bellas como «*Mirror tells me that you were always meant for me*<sup>2</sup>»?

En “*Jack the ripper*” la banda británica The Horrors cuenta cómo Jack el destripador mató a la madre de alguno de los integrantes de la agrupación. En la canción del mismo nombre, pero de Morrissey no se habla de asesinatos, en ella el cantante inglés describe al *serial killer* desde su propia perspectiva como, quizá, quería que lo vieran, como una persona y no como el monstruo que realmente era.

Luis Álvarez, El Haragán, cuenta en la serie de videos “30 años, 30 historias”, de dónde surgió “Juan, el descuartizador”, siendo el origen una nota en un periódico en la que contaban como un hombre asesinaba y violaba a sus víctimas en los bajo puentes de periférico cerca de Naucalpan, Estado de México. El asesino del periódico no se llamaba Juan, sin embargo, a Luis le pareció mejor ponerle ese nombre por ser el más común de México y así poder dar a entender que podría ser cualquiera: tu vecino, tu amigo o hasta tú.

Así como El Haragán exhibe al asesino como una persona común que podría estar viviendo en la casa de al lado, Amanditita también lo hace en su canción “La mataviejitas” en los versos «Nadie sospecha, nadie imagina, esta asesina puede ser tu vecina<sup>3</sup>» y es real, la mayoría de los asesinos viven una vida relativamente normal; son vecinos, compañeros de trabajo, hijos y hermanos solo que ellos en sus ratos libres salen de cacería y guardan partes de sus víctimas en los cajones del armario.

2 Slayer. (2009). *Beauty Through Order*. En *World painted blood* [CD]. California, Estados Unidos.: American Recordings.

3 Amanditita. (2008). *La mataviejitas*. En *La reina de la anarcumbia* [CD]. Ciudad de México, México.: Sony BMG.

# NUESTRO CUENTO DE HADAS

VIVIANA YOLOTTZIN MENDOZA HERNÁNDEZ

Abro la caja de Pandora  
el cuarto de Barba Azul  
y mis celos desaparecen  
con mi inocencia.

Mi mano saca objetos pequeños  
casi baratijas, cargados de memorias.

El collar de Laura  
y la pulsera de Julieta.  
El broche de Graciela  
todavía con unos cabellos  
teñidos color fantasía.

Bajo mi anillo de compromiso,  
el de Jimena, con una piedrita perdida.  
Mi anillo todavía en la caja de la joyería.  
El de ella al fondo, atorado con una gargantilla.

No importa cómo sé sus nombres.  
Importa lo que me piden,  
lo que tú harías si alguien más me quitara la vida.

El anillo que compraste es justo mi medida.

Lo devuelvo a su cajita y dejo la evidencia a la vista.  
Necesito prepararme para tu llegada,  
necesito verificar que al carro no le falte nada  
como precaución a las primeras nevadas.

Hoy es el solsticio, la noche más larga del invierno.

El momento perfecto para un compromiso eterno.

Bajaste la guardia, me tuviste afecto.  
Esa caja, el anillo y tu rabia son la evidencia.  
Eres leal y deseaste ser sincero.  
La rabia es la máscara favorita de la tristeza.



Serás mi último recuerdo  
entre tus manos perderé el aliento  
mientras mi cuerpo danza  
bajo tus emociones alteradas por el secreto.

Cuando me veas quieta, como si estuviera durmiendo,  
seguro que desearás darme un beso,  
de esos felices, de los viejos cuentos.  
Donde las hadas siempre salvan a los que son buenos.

No sé si será una fantasía o una pesadilla mi sueño eterno.

Lo que sé es que en la cocina está el jugo de naranja  
de tu rutina matutina  
Fresco y dulce,  
funesto.

Como todo lo que realmente era nuestro.



Oscar R.

oscar.r\_art

## DAYANET POLO

Hoy es la noche de mis emociones.  
El dique se rompe, la bestia se escapa  
y yo corro con ella.  
La víctima fragante espera por mí,  
los latidos de su sangre me llaman.  
Tengo hambre de locura y de muerte.

No soy diferente a ti.  
¡Mírame!  
Tengo tus mismos ojos.  
Un adicto con una pasión incontrolable.  
Observa nuestras manos asesinas  
rasgando su piel,  
la euforia de los dedos,  
la sonrisa que baila en el pecho.  
Queremos más, lo sabes.

Polvo de estrellas cae  
desde el cielo nocturno.  
El monstruo se adormece  
oculto entre las sombras.  
Me sumerjo en la rutina  
de un tiempo que no es mío,  
Sino del ciudadano ejemplar,  
siempre anhelante  
de que llegue la oscuridad.



Oscar R.

oscar.r\_art

# ELIZABETH

ANDERSON MUCHARI

Da la medianoche, en mis manos un  
crucifijo carmín,  
Abandonado a toda la pena del enga-  
ño que urdieron en tu dolor,  
maldigo: imalditos los hombres que  
luchan por el amor!  
¡Negros los días que lucho por quitar-  
te la condena eterna!

Una noche sin recompensa se cierne  
sobre mi boca,  
llena de venganza y tinieblas me ab-  
jura,  
apuñalo mis recuerdos infantiles,  
sueño vomitar un fénix sobre tu pe-  
cho yermo,  
soy grito, campanada medieval llena  
de tiempo  
y me saluda la dulce mosca sobre el  
doceavo tañido,  
¡una voz mía besa la epístola y su  
mortaja!

No hay más que tu sombría e irra-  
diante imagen muerta,  
Elizabeth, que por la noche has sido  
acogida y balaustrada,  
mis lóbregas manos te buscan desde  
mi yo, y no estás más,  
deja que halle el mismo camino que  
se lleva tu mirada de amor  
que te aparta de nuestro hogar sin  
voluntades;  
nuestra mesa nupcial llora tu muerte  
aterciopelada  
y talentos de la oscuridad solo hay  
ahora,  
mi amada ¡Elizabeth!, te han matado,

y a ellos mismos contigo,  
pues el que el amor arrebató  
deja al odio el sendero hacia el cora-  
zón.

Todo es miserable bajo mis ojos, ¡Eli-  
zabeth!  
empiezo a olvidar tu nombre y libar  
el láudano de las paredes,  
todo huye bajo mis palabras, ninguna  
lo evita,  
tu noche y mi noche coexisten sin ser  
nosotros,  
la boda que se celebra en todos los  
jardines se esconde,  
nos han apartado y yo apartaré a Dios  
del mundo  
para volver a vivir en tu omnipotente  
regazo  
que llora aquí y afuera con la sangre  
omnisciente  
que sufre fuera de ti,  
por un amor,  
prematureo portador del óbolo.



# EL ASESINO DEL SAT

EDUARDO OMAR HONEY ESCANDÓN

**E**l súper especial del puesto de garnachas de Doña Pelos olía a dos cuadras de distancia. Era la hora del segundo almuerzo así que, sin avisar, salí de la oficina en el segundo piso del edificio de la Procuraduría. Nomás puse un pie en la calle y se me hizo agua a la boca. Ese plato solo lo preparaba antes de Cuaresma y en pleno viernes. Nos juraba que no contenía carne roja aunque nunca explicó la receta, menos los ingredientes.

—Pásele mi Comanche, ¿lo de siempre? —saludó apenas llegué a su puesto.

—Así es mi Pelosa, con la salsa más picosa, ración extra de carne santa y una Keto-cola —pedí en lo que tomaba asiento en el banquito de plástico naranja.

—Claro, como usted diga. ¡Niña! Ya escuchaste, atiende de lujo a este tipo que si no es tu padre, lo deberías de adoptar —ordenó Doña Pelos a la adolescente que, con cara de fastidio porque tuvo que dejar su celular a un lado, rebuscó en la enorme olla del súperespecial los mejores trozos y los sirvió con abundante caldo.

—Oiga mi Comanches, ¿ya van a atrapar a ese tipo? —preguntó Doña Pelos cuando me pasó el platón.

—¿A cuál tipo?

—Ya sabe, a ese que le dicen el Vengador del SAT. Ya ve, dijeron por allí que anoche encontraron otro cuerpo en un baldío. Quesque estaba sentado bien vestidito como burócrata, con los ojos y la boca engrapados. ¡Ah! Además, me llegó el rumor de que parecía una estatua de alguien que escribía en un cuaderno como de escolita...

—¡Mamá! Eran hojas T, las que se usan en contaduría —cortó la hija con la valentía del creerse sabia a los quince años.

—Bueno, lo que sea chamaca. Quesque lo hicieron sentarse en algo hecho con declaraciones y bien pegaditas con engrudo. Y esto fue lo que lo mató.

—¡Mamá! ¿Que no escuchaste bien al teniente Godínez? Era un palo con punta bien afilada y todo estaba tapizado de declaraciones de impuestos. Le hicieron lo mismito que hacía el papá de Drácula, Vlad el empalador, ¿verdad que sabe mucho el teniente? —afirmó al final la jovencita con ojos y un tono de voz que denotaba más que admiración.

—Más bien cierre las orejas y las piernas, niña. Ese tipo, con el perdón del Comanches, no tiene buena pinta y cuando menos tiene el doble de años que tú.

—¡No entiendes! —respondió la chilpayate indignada y de inmediato de calzó los audífonos antes de dirigir su atención a la pantalla de su celular.

Me quedé frío. En primera porque lo que Doña Pelos estaba lleno de detalles que no filtramos en la conferencia de prensa por la mañana. En segundo porque el Godínez se estaba pasando de lanza, estaba casado y tenía un hijo en su matrimonio actual sin contar su resbalón a los diecisiete.

—¿Tons qué? ¿Ya saben quién es, mi Comanche? Es el cuarto o quinto que se topan desde que empezó marzo. En las noticias dijeron que es cuando los morales presentan declaración.

—Las personas morales, mamá, las personas morales —interrumpió la hija. Buen oído en definitiva ya que yo escuchaba con claridad el reguetón de la lechita que sonaba en sus auriculares.

—Bueno, mi Pelosa —empecé luego de carraspear tras pensar cómo podría poner bajo arresto o licencia con suspensión al Godínez—, noto que está muy bien informada. Debido a la gravedad de los sucesos no estoy autorizado a discutir muchos detalles puesto que es una investigación en curso, como usted comprenderá...

—Ya bájele dos rayitas —interrumpió una voz a mi derecha, era un señor delgado de pelo entrecano y quizás de unos sesenta años—, que todos hemos visto las fotos y los videos. Primero se toparon con esa gorda. ¿Cómo la llamaron?

—La Informes —atajó rápidamente un joven de gorra, con enormes cadenas y una playera de Armageddón Mefisto, el nuevo grupo de metal urbano de la ciudad.

—¡Gracias! La Informes —continuó el señor—. Fue en plena Plaza de la República bien sentadita en una de esas sillas de oficina, con gesto de qué-le-vamos-a-hacer, o sea, la cara retacada de maquillajes con el gesto de como si le valieras, un blusón lleno de flores de la época de mi abuela, falda bien entallada donde sobresalían las llantas y los brazos sostenidos con alambres llenos de espinas metálicas para dejarlos en posición. Cada centímetro de su piel lo marcaron a fuego con un sello que decía “documentos insuficientes”, incluso la lengua. Dizque le cortaron los párpados en vida para que quedara bien la expresión. A esta la mataron porque le abrieron el cráneo y lo llenaron de folletos informativos de Hacienda.

—Luego se les apareció El Tortas— dijo el joven—. ¡Estuvo buenísimo! Eso fue en la oficina del sur, ¿o no, Comanches? Camisa blanca llena de manchas de comida, corbata a un lado, sentado con las manoplas cosidas a una torta cubana que llenaba el hocico de tipejo, todo retacado a fuerzas de pura vitamina T: tortas, tacos, tlacoyo, tostadas. Hasta en el culo le salían...

—Sin más detalle, Mencho —rogó Doña Pelos—. Y que les deja luego al Licenciado...

Por la impresión escupí la cucharada que estaba por tragar. Que hijo de su retinta mamá era Godínez. Este caso, por petición presidencial, se había mantenido en silencio ya que el susodicho Licenciado era tío de una tía de la presidenta. Y, además, el perpetrador dejó el cadáver y todo su montaje en una oficina del piso donde despachaba el Secretario de Hacienda. Con una pistola de clavos fijaron manos y brazos a un escritorio, estaba inclinado levantando el trasero, con los pantalones y calzones en los tobillos. La pluma con la que el Secretario firmaba acuerdos y papeles tuvo que ser extraída por el forense ya que estaba a mitad del recto. De los ojos sobresalían esas clásicas plumas negras con cadenita que existen en cualquier oficina burocrática. A este tipo, por debajo de la ropa interior y el costoso traje, lo envolvieron con hojas y hojas de la ley tributaria cubiertas de un veneno que absorbió por horas a través de la piel. Para que no gritara le cortaron la lengua y las cuerdas vocales.

—Neta, es todo un valedor este cabrón —expresó con admiración el Mencho.

—Y todo un artista —expresó contundentemente el señor de pelo entrecano.

—Yo dijo que es una chava feminista —afirmó la quinceañera—. Esto que hace es para que no nos callemos y nos levantemos en contra de sistema.

—Sea como sea, niña, nunca pensé en que un asesino como este podría ser un vengador como el Joker.

—Batman, mamá, Batman.

—¡Por fin alguien hace justicia! ¡Hace lo que muchos hemos deseado!

Lentamente, sin interrumpirlos, terminé mi súper especial, le agradecí a Doña Pelos quien no me aceptó pago ni propina para la jovencita. Tomé camino a la oficina donde tendría una larga plática con Godínez sobre la quinceañera. Sobre el caso no había necesidad de decirle nada, al fin de cuentas haríamos lo que nos dijeron sin decirlo: olvidarnos del caso. Al final de cuentas , todos (incluso los altos mandatarios) teníamos muy guardado, dentro de nosotros a un asesino del SAT.

# EL LIMPIADOR

LUIS ADOLFO APOLÍN MONTES

¡Cada vez es más pesado cargar un cuerpo hasta aquí!, pensó mientras cubría con algunas rocas lo que quedaba de su última víctima. Nadie viene por estas tierras, ni los pastores con sus ovejas que prefieren los pastos más jugosos, inomás puro arbusto dañino crece aquí! ni los zorros se asoman!, por eso, cada vez que traigo un “bulto”, siempre estoy seguro de que se mantendrá más o menos intacto, devorado, eso sí, apenas por algunos insectos que no faltan. Esos bichos son como yo, nada les importa, ni el frío ni el sol hiriente.

Un rugido lejano e impreciso lo sacó de sus cavilaciones.

Esos aviones, ¡claro que sé que es un avión!, la profesora nos hablaba de ellos cuando era chiquito y nos decía que eran máquinas que volaban, yo jamás tuve interés por saber más de esas cosas, ¿para qué?, condenado como estaba a vivir entre montañas y este viento recontra helado, no tenía sentido que me esforzara en aprender esas cosas sin importancia, ¿esa gente de allá arriba verá lo que arrastro?, no lo creo. Muy arriba han de estar como para verme. Ni los pocos pájaros que aquí vuelan saben lo que hago.

Soy como las rocas y estos arbustos espinosos, mis hermanos, uno solo somos. No necesito nada más. Papá nos abandonó cuando yo era aún muy pequeño como para recordarlo, mamá apenas me veía porque desde chiquito me dejaba solo con algunas papas sancochadas y en compañía de los perros a quienes dejaba de hambre quizá para que en su locura acabaran conmigo. Volví siempre después de siete días y al igual que los insectos, los arbustos y los perros, yo vivía. Sobrevivía, en realidad, con mis papas sancochadas y el hambre imparable que nunca calmaba. Mamá decía que no me moría porque era fuerte, fuerte crecerás, hasta que un día no regresó. La quise buscar, pero me dio miedo, así que me quedé masticando papa agusanada, cazando patos de la laguna, pescando lo que podía, ¡hasta perro aprendí a comer!

Un grito lejano quiebra el silencio del lugar.

Un día pasó por aquí un hombre. Viejo todo él, me pidió que le diera posada, pero yo me quedé callado, de tanto andar sin compañía ya ni recordaba que a la gente hay que hablarle, los pocos del pueblo que a veces de lejos pasaban me veían como una bestia, como un animal. Por eso me pareció raro lo que ese hombre me pidió, no pude decir nada porque hasta las palabras se me habían olvidado. El hombre se sentó fuera mi choza en silencio, así estuvimos largo rato hasta que me dijo:

—¿Sabes qué le pasó a tu papá? —solo agaché la cabeza— ¡soy yo, pues! si me fui, fue porque tu mamá me engaño con ese borrachito del Lucas, ¿lo recuerdas?, no, no creo muy chiquito eras, por eso me fui, pero regresé para verte ¿y tu mamá?

Silencio.

—¡Chuncho te has vuelto, oe!, como animalito te han criado en esta puna, ¡pobre mi hijo! —así habló, aunque yo no sabía quién era ese señor que se acercaba estirando sus brazos hacia mí, seguro que quería hacerme daño, pensé, pero no pudo porque



de un golpe, izas!, le partí la cabeza con una raja de leña. Cayó al piso temblando, muchos otros también temblaron, aunque hubo algunos que no y solo se quedaron duros con las manos y los ojos torcidos, otros aguantaban bien, ¡hasta hubo una mujer que casi me da vuelta! pero a las justas logré dominarla.

Lo dejé donde cayó y esa noche dormí tranquilo ¡nada me perturbó!, es más, ni sentí eso que dicen culpa, por lo que, al día siguiente, llevé el cuerpo a la quebrada, donde nunca he visto a nadie asomarse siquiera y lo enterré cubriéndolo de piedra, ahí descansa ese cuerpo junto al de muchos otros que se aventuraron por estas soledades.

Toda la gente que llega conmigo no parece normal. Todas huelen a maldad o a estupidez, muchos huelen a licor, a algunos se les nota rapidito lo ocioso, otros son bien violentos, algunos me hablan de cosas que no entiendo sobre un mundo mejor, como ese último tipo de ropas oscuras que me hablaba de un dios, esas cosas existen, cosas buenas, decía él, que lo perdona todo. Lo acabé con el mismo palo con el que cazo a los perros salvajes de la puna porque no le entendía y no entender algo es un peligro.

Siempre llega gente así, como si su presencia incomodara a alguien y yo fuera el encargado de que nunca más se vayan, nunca.

Otro ruido lo perturba, esta vez son pasos.

Hay gente que se acerca, mucha gente, ¿qué querrán? No hay nada en estas soledades salvo yo y mis muertos que a nadie parece importar. Son esas mismas personas que me miran de lejos, que me miran como una bestia que se alimenta de frío y tristezas. Se acercan, algunos corren, son muchos, no sé qué hacer, jamás vi tanta gente junta, gritan algo, pero no es mi nombre porque ni yo mismo sé cómo me llamo, ¡ya están sobre mí!, alguien me dice “asesino” no entiendo nada, la oscuridad invade mis ojos, con un golpe caigo temblando, silencio, al fin.

—¿Lo acabaron? — preguntó la dirigente del caserío.

—Sí, seco quedó de un golpe —respondió un hombre a su lado.

—¿Y los cuerpos?

—No los encontramos, pero sí hay muchas cosas de esos despreciables que enviamos a propósito por este lugar.

—Está bien, ya vámonos, quemén todo, que no quede huella, era necesario acabar con este tipo ya estaba algo fuera de control, cuando acabó con ese cura creo que se pasó de la raya, la gente ya no aguantó tener a un “limpiador” que no fuera confiable.

—¡Pobre cura!, solo quería llegar al templo y tuvo la mala suerte de visitar a este loco.

La mujer vio cómo prendían fuego a aquella choza inmunda con el cuerpo dentro.

—Y ahora —dijo el hombre— ¿quién nos ayudará con esos indeseables que siempre vienen a fregar al caserío?

—No te preocupes —respondió la mujer— estas soledades siempre enloquecen a la gente, ya encontraremos a alguien que nos ayude con el trabajo sucio.

# SÓLO UNA MADRE PERDONA

ANDREI LEONA RODRÍGUEZ

Con mucho trabajo, a causa de las quemaduras en su mano, Julia mezclaba el arsénico con el chocolate mientras observaba la tarjeta que su hijo Carlos le había dado. Sintiéndose completamente derrotada, pensaba en la larga lista de supuestos especialistas que habían examinado a su hijo a lo largo de los años.

—Carlos está enfermo, doctor. Hay algo terriblemente mal con mi hijo. —había dicho Julia a incontables pediatras, psicólogos y psiquiatras infantiles.

Pero Carlos cada día empeoraba un poco más y nadie había podido ayudarle. Los médicos ni siquiera habían sido capaces de detectar algún padecimiento. Después de conversar un largo rato con el niño, el último psiquiatra incluso sugirió la posibilidad de medicar a su madre tras sospechar que sufría de un incipiente brote psicótico por estrés.

El intenso dolor en la mano obligó a Julia a parar un momento. Podía sentir los latidos de su corazón acelerado en la carne viva bajo las vendas. Quiso parar, olvidarlo todo, confiar en que todo saldría bien al final, en que Carlos saldría de esta lúgubre etapa, pero vio la tarjeta otra vez y sintió escalofríos, así que tomó el arsénico restante, lo echó al chocolate y continuó batiendo.

Como con todos sus otros proyectos, Carlos había hecho un trabajo sobresaliente con el diseño de la tarjeta. Los otros niños apenas poseían suficiente destreza como para escribir una frase con errores ortográficos en un pedazo de cartulina mal cortada con macarrones pegados. En cambio, Carlos utilizó un papel adornado con pétalos de flores secas, lo cortó perfectamente, le dibujó un gatito atigrado y le escribió una frase con una caligrafía impecable. Mientras luchaba para integrar el arsénico en la mezcla del pastel, Julia no podía evitar pensar que, irónicamente, todo había comenzado con Carlos pidiendo un pastel de chocolate. Siempre había sido un niño brillante, sus maestros no se cansaban de decírselo a su madre. Claro, Julia no ponía en duda la inteligencia de su hijo, pero no podía ignorar el lado de Carlos que sólo ella conocía. Lo único más grande que el talento de su hijo, era su desmedida reacción a la frustración cuando no obtenía lo que deseaba, como aquella tarde hacía tres semanas cuando Carlos le pidió un pastel de chocolate.

—Te lo haré mañana, hijo. —dijo Julia —No tengo todos los ingredientes para hacerlo el día de hoy.

—Pero he hecho un gran trabajo en la escuela. —dijo Carlos, con la respiración acelerada y esa mirada intensa que presagiaba uno de sus episodios.

—Carlos, esto no tiene que ver con tus calificaciones.

Pero no pudo terminar de explicarle a su hijo por qué no podía tener un pastel en ese preciso instante, pues ya había salido precipitadamente de la cocina. Por un momento, Julia se atrevió a pensar que el niño se calmaría después de comprender la situación... entonces percibió el olor a humo. Carlos quemó la ropa favorita de su

madre y casi incendió la casa entera en el proceso. Julia pudo detener el fuego, pero eso le costó una quemadura terrible en la mano. Cuando en el hospital les preguntaron por el origen del fuego, Carlos le arrebató la palabra a su madre y les explicó a los doctores que estaba experimentado con los “puntos de inflamabilidad” de distintos materiales. Julia no tuvo el valor para decir la verdad, así que los doctores se limitaron a felicitarla por tener un hijo tan listo, pero le hicieron prometer que no permitiría más experimentos en casa.

El dolor punzante en la mano la sacó de sus recuerdos por un momento, entonces se dio cuenta de que el arsénico se había integrado perfectamente en la mezcla del pastel. Desde la cocina, Julia escuchaba el trinar de los pájaros en los árboles del patio, pero no podía verlos por la ventana. Desde ahí sólo podía ver el pequeño túmulo en el jardín, que señalaba el lugar en donde había enterrado al gato. Julia se estremeció al recordar el incidente del gato. Vertió la mezcla del pastel en un molde y lo metió al horno precalentado. Después, tomó la tarjeta de Carlos y se sentó a la mesa. Destapó su acostumbrada botella de vino blanco, se sirvió una copa casi hasta el tope, se la llevó a los labios y continuó pensando en los acontecimientos recientes.

Después del incendio las cosas mejoraron por un tiempo, Carlos en verdad parecía arrepentido de haber provocado las heridas de su madre. Tanto así que Julia decidió hacerle un regalo: un pequeño gatito atigrado. Carlos jamás había tenido una mascota, así que su madre pensó que hacerse cargo de un animal le ayudaría a ser más responsable. El niño se mostró encantado con su regalo, había un brillo en sus ojos que su madre no había visto jamás. Unos cuantos días más tarde, Julia encontró al gato ahogado en la bañera. Cuando halló a su hijo, el niño estaba como fuera de sí, con la ropa empapada y los brazos llenos de arañazos.

—¡Hijo! ¿Qué ha sucedido con el gato? —preguntó horrorizada— ¿Estás bien?

—Sí, mamá. Estoy bien. —se limitó a responder el niño con algo que parecía una sonrisa en el rostro.

Después de cambiarle la ropa y desinfectar sus heridas, Julia sacó al gato de la bañera para enterrarlo en el jardín. A partir de ese momento, Carlos, que nunca había disfrutado de los baños, se quedaba en la bañera hasta que el agua se había enfriado por completo. Una vez, Julia lo sorprendió en mitad de la noche sentado en el piso del baño, observando fascinado la bañera. Ni siquiera se atrevió a hablarle, sólo cerró la puerta del baño rápidamente como si quisiera contener una enorme ola oscura.

La campanilla del horno devolvió a Julia al presente. Solo la botella casi vacía le permitió convencerse de la realidad del tiempo transcurrido. La mujer dio un largo suspiro, se levantó, sacó el pastel del horno y sirvió una gran rebanada en un plato.

—¡Carlos! —llamó Julia. —El pastel está listo.

Carlos llegó corriendo con una hermosa sonrisa en el rostro, abrazó a su madre y le dio un beso. El niño se sentó a la mesa frente a la rebanada de pastel y notó que la tarjeta que le había dado a su madre estaba sobre la mesa. Julia se sentó en el extremo opuesto del comedor. Miraba fijamente a su hijo. Carlos tomó la tarjeta, pasó los dedos sobre el dibujo del gatito y leyó la frase que escribió para su madre en el papel:

—“Nadie ama como una madre, porque sólo ella perdona cuando nadie más entiende.”

Julia sintió náuseas.

—¿Y tú me has perdonado, mamá?

—Sí, Carlos— dijo ella. —Anda, cómete tu pastel.

El niño tomó un tenedor, pero no acercó el cubierto al postre. Sólo se quedó viendo fijamente a su madre a los ojos. Visiblemente ansiosa, Julia esperaba a que su hijo probara el pastel. Después de unos tortuosos instantes, Carlos volvió a poner el tenedor en la mesa y dijo:

—Yo sé que estás mintiendo, mamá. Yo siempre he podido saber cuándo alguien me dice una mentira. —dijo Carlos con la misma mirada aterradora que vio aquella noche en el baño.

Julia comenzó a temblar.

—Pero ¿qué dices, mi amor? Yo nunca te mentaré. Cómete tu pastel.

La mujer trató de dominarse, pero el temblor era incontrolable. En ese momento se dio cuenta de que no temblaba de miedo. Con la calma de quien se sabe condenado, Julia confirmó su presentimiento al tomar la botella casi vacía y comprobar que en el fondo había un residuo de color blanco.



# EL TIEMPO DE LOS PERROS

ÁLVARO SÁNCHEZ

Sobre piedras dispuestas como altares, los cuerpos estaban atados y clavados. No había manera de saber cuánto tiempo llevaban ahí, pero el olor fétido se podía sentir a varios kilómetros de distancia. Pese a ello, solo él conocía el camino para llegar a ese templo profano. Poco importaba si el olor nauseabundo se sentía o no.

La escena de los dos cuerpos era la de pedazos de carne abandonados en un viejo rastro. Él se tomó el tiempo para observar lo que hicieron sus propias manos. Las puso frente a sus ojos, y las vio bañadas de muchas tonalidades rojas. Unas manchas estaban secas, otras aún frescas. Acomodó pedazos de carne alrededor de los cuerpos a manera de decoración. Imitaba a los chefs de la televisión.

Dio un último vistazo antes de quitar el candado de una vieja covacha que estaba en un apartado de los altares. Se sentía tan excitado que, al sacar la llave del bolsillo de su camisa, la dejó caer al suelo. Profirió unas maldiciones, se dio un golpe en la sien derecha, se recriminó. La tomó para abrir la puerta muy despacio. Podía ver las narices negras asomarse por el resquicio de la puerta. La abrió por completo para que los últimos rayos de Sol iluminaran el interior de la pequeña choza. Los rostros de los perros que tenía encerrados ahí se iluminaron. Fue como si, de repente, les hubiera devuelto la energía. Ladraban emocionados, intuían que estaban por salir. Él los saludó con reverencia.

Al salir, los perros corrieron por todos lados, enloquecían con el olor de los cuerpos. Olisqueaban todo. No fue hasta que el primero asestó la primera dentellada, en uno de los cadáveres, que el resto de bestias, guiadas por el instinto carroñero al que estaban acostumbradas, lo imitaron. No se hicieron de esperar: destazaron con sus dientes ambos cuerpos. El hombre los mantenía con hambre, justamente para esos propósitos.

Él esperó hasta que consideró el momento oportuno de desnudarse. Empezó, poco a poco, hasta que su cuerpo raquítico, casi verdoso, quedó al descubierto. Se agachó poco a poco, no quería interrumpir el festín de los perros. Quedó en cuatro patas. Se acercó despacio y aulló levemente: buscaba un lugar entre la jauría. Ladró lo más fuerte que pudo. Reclamaba su espacio, quería alimentarse de la carne. Deseaba sentir el sabor de la sangre correr en su paladar. Cuando se disponía a dar la primera mordida, uno de los perros se volteó para mostrarle sus afilados dientes manchados de sangre y con pedazos de carne que colgaban de su mandíbula.

Él retrocedió solo un poco, y esperó para intentarlo de nuevo. El mismo gran perro gris se volteó de nuevo y esta vez quedó frente a él. El hombre creía que aún era el amo, así que decidió ponerse al ataque. Después de todo, él cazó a los ahora cadáveres, los trajo para alimentar a toda su jauría, de la que él se sentía parte. Él aullaba

con todo lo que su voz daba. Pero el perro no iba a ceder su lugar fácilmente. Su garganta ya estaba seca de tanto emular ladridos, entonces empezó a toser descontroladamente.

Ese fue el momento en el que la bestia se lanzó sobre él, con tanta rapidez que no pudo hacer nada. El perro le mordió el cuello y el rostro, sacudiéndolo fuertemente. El resto de la manada imitó al líder y todos se lanzaron al ataque. Unos arrancaron de un tajo los genitales mientras otros, las manos o los pies, todo lo que fuera posible descuajar. Luego de un momento los perros estaban saciados, pero aún merodeaban el cuerpo que yacía en el piso. Él aún seguía con vida. Se desangraba en un estado de shock.

El primer perro que atacó se acercó de nuevo. De sus fauces goteaba sangre fresca, parte de él, parte de los cuerpos sacrificados. La cabeza del perro estaba lo suficientemente cerca de la boca del hombre, que enseguida le susurró unas palabras. Al terminar de pronunciarlas, el perro, con toda la violencia que residía en su interior, arrancó lo último que quedaba del rostro del hombre. Dejó solo los ojos, que se movían de un lado a otro como los de un muñeco viejo al que ya no se quiere más.

# RECETA DE COCINA

MIGUEL DIAZ BARRIGA

A pesar de que la luna estaba cubierta por esas nubes grises que anunciaban la tormenta, adentro, en la cocina, el calor de la estufa en acción equilibraba la temperatura. La hornilla más grande no paraba de verter esas llamas azules y rojas, causa del borboteo del caldo sobre de ellas.

La olla más fina de María, pero también la más grande, llevaba ya un par de horas a fuego bajo: “la mejor estrategia para que la carne quede suave como mantequilla” se leía en la receta escrito con la letra de su abuela, “igual de importante es que sea fresca, sin importar la especia a cocinar: res, cerdo, cordero, borrego, la que sea”, y esta carne era realmente fresca.

De la olla roja y brillante brotaba el vapor que inundaba de olores el lugar. Se percibía algo de la cebolla finamente picada y frita en compañía de tres dientes de ajo, que habían recibido el mismo trato con el cuchillo. María usaba para este tipo de estofado una mezcla de mantequilla y aceite de oliva, le agregaba en ese momento un poco de romero y esperaba a que el olor llenara la cocina.

Agregaba la carne, que había salpimentado unos momentos antes, en trozos de buen tamaño. Les daba un masaje rápido para que la sal penetrara perfectamente, además que desde ese momento comenzaba a imaginar el sabor que el platillo tendría al final. Una vez sellada la carne agregaba un par de hierbas de olor y un poco de vino blanco, escogía uno de las tierras alemanas que agregaba ese sabor a campo que un buen estofado necesita.

El laurel, el tomillo y el romero se enfrentaban en el aire por acaparar la atención, aunque inútilmente, pues el vino sin problema las dejaba a un lado. Al final se unían en un solo baile de perfume y calor, perfectamente equilibrado. Y hasta que el vino perdiera todo el alcohol y dejara sólo su sabor dulce, María agregaba el caldo con tomate hasta casi cubrir por completo la olla. Dejaba espacio suficiente para, pasados unos veinte minutos, agregar las zanahorias y las papas, peladas y picadas con tanto cuidado que parecían salir del más fino restaurante francés.

Lo cierto era que María amaba la cocina, era el momento más relajante y liberador de su día. Dejaba que el fuego bajo hiciera su magia mientras iba a su habitación a arreglarse. Un buen baño relajante, una crema con olores cítricos para su piel bronceada. Había escogido un conjunto de falda y blusa blancas con detalles en rosa pastel, por ello los tacones y sus uñas quedaban a juego con ese rosado que, a parecer de ella, eran los más adecuados para la ternura de su personalidad.

Su invitado estaba ya en el comedor esperando de ella. Era ese detalle el que había hecho que tomara el tiempo necesario para lucir bonita, elegante, atractiva. Sabía que su joven rostro era por si solo atractivo, pero con un maquillaje adecuando podía resaltar las mejores partes. Procuro algo natural, no tan cargado, un peinado suelto con una diadema sencilla. María creía que los detalles estaban en lo sencillo pero elegante, además buscaba resaltar sus ojos negros, grandes y brillantes.

Volvió a la cocina, para probar la carne: suave como mantequilla. Tomó los huesos ya limpios y los tiró a la basura orgánica. Sirvió el estofado en dos platos, adornó con el perejil picado y fresco: detalle verde que le daba una vida maravillosa. Salió de la cocina con la charola y dejó el plato frente a su invitado, aquel joven bello que había conocido en la aplicación de citas en el celular. María sirvió el vino, uno reservado para los eventos especiales. Las velas ya encendidas iluminaban el comedor dando el ambiente perfecto para combinar con el jazz de fondo, que ella había puesto para alegrar la espera de su cita.

—Ups—dijo ella juguetonamente al ver el charco en el piso—Se soltó un poquito—Tomó la cuerda elástica de la pierna del joven y la apretó un poco más—Listo, debe ser suficiente.

María tomó asiento. Lo miró sonriente y no pudo evitar decepcionarse un poco: a pesar de lo guapo y arreglado del joven, no dejaba de odiar lo asustado y fatigado que se veía. Siempre era lo mismo, no podía encontrar a alguien que lo disfrutara como ella, alguien que no terminara atado y drogado en la silla de su comedor. Todos debían ser forzados a cooperar, obligados a brindar un poco de sí para el encuentro, ella sólo quería un trozo, nada más, pero nadie se complementaba a sus gustos, no encontraba a un joven atractivo dispuesto a entregarse como ella lo necesitaba, sólo un trozo.

—¿Seguro que no quieres un poco de estofado? Tu sabor es delicioso—dijo María tras probar el platillo que llevaba horas preparando a fuego lento, para que la carne quedará suave, como mantequilla. Aunque caliente, se derretía en el paladar dejando un sinfín de sabores sutiles que combinados resultaban un manjar.



# ENTRE LOS ARCES

EDUARDO ANTONIO LÓPEZ

**H**ace veinte años que vivo acá. Desde que cobré el retroactivo de la jubilación, en aquel momento, un montón de plata. Así me construí –je, no moví ni un dedo– esa pre-moldeada alpina que ni se ve desde la ruta. Colores austeros por dentro y por fuera. Marrón que imita la madera, el techo de tejas rojas. La muchachada trabajó bien, para qué negarlo. Incluso me engancharon del poste lejano que sostiene el cablerío de la luz; teniéndola gratis no me privo de electrodomésticos, salvo la televisión y la radio que no me interesa tener.

Mis comidas son livianas, mucha fruta, mucha verdura, mucha agua. Voy al pueblo, San Filippo se llama, que no me queda tan cerca como para ir diariamente, ni tan lejos como para no ir nunca.

Varias veces me acerco al pueblo. Una para cobrar la jubilación y pasar por el correo, otra para ir a la farmacia y al mercado. Estos alimentos me los traen un día después, hasta donde está el poste de luz conmigo esperando. Y una más, para ir al boliche y agarrarme una curda que para qué les voy a contar. Siempre alguien me arrima ¿a dónde va a ser? hasta el susodicho poste, obvio. En ninguna ocasión aprovecharon para robarme.

Me dicen “el ermitaño”, “el ogro del bosque”, seguramente otras cosas peores que no me preocupo en averiguar ¿para qué?

Hoy esta rutina se me altera. Volviendo del pueblo, es la fecha de cobro y correo –a decir verdad hace rato que no recibo cartas que respondan a las mías, ay... mis hijos...–. Un día de estos voy a tener que comprar un celular. endré que viajar a Buenos Aires, si no tengo sus números, tal vez se hayan mudado, bah... para qué adelantarme, si no resuelvo nada... Además estoy dispersándome de lo que en realidad quiero contar.

La vi desde no muy lejos bajar del micro que para donde se le pida. ¿Dónde bajó?, en el poste mío. Me fui acercando sin alterar el ritmo de la caminata. Ella está estancada. ¿De dónde viene? ¿Qué busca? Al ir acercándome noté que titubeaba, percibí su indecisión. No se fijó en mí, se adentró entre los arces, se adentró en mi bosque.

El fin del sendero la lleva hasta mi lugar. Vestida con ropa veraniega, una mochila que no debe pesar mucho, zapatillas que adivino cómodas. Llama a mi puerta. Le respondo a sus espaldas. El sobresalto le dura poco. Un anciano canoso y de larga barba blanca, no puede hacerle mal a nadie.

Es una joven y linda muchacha. ¿De qué escapará? No se lo pregunto. Abro la puerta y la invito a pasar. Ni lerda ni perezosa, parece adueñarse de mis espacios. Tira la mochila sobre el sillón, se descalza, se quita también la gorra, sacudiéndose el cabello. Otro tanto hace con las medias cortitas. Estira los brazos, las piernas, no disimula un par de bostezos, y culmina la ceremonia volcando el contenido de la mochila sobre el piso de madera, prendiendo un cigarrillo me mira, y por fin se digna a dirigirme la palabra. Habla con voz pausada, me cuenta de dónde viene y

adónde va. No le creo nada. Menciona un trabajo temporario en San Filippo. No le digo que eso sería un milagro, si el pueblito en cualquier momento deja de existir, el tren ya no llega, los pocos jóvenes que quedan, emigran. Todo es una patraña, ¿qué será lo que la hace mentir? Se me puso que se escapó de alguna parte a las apuradas.

Le cuento a grandes rasgos mi historia. Le presta menos atención que a la lluvia que comienza a caer.

Su desfachatez aumenta. Se desnuda delante de mí pretendiendo salir a emparearse. Le cierro el paso, ¿a dónde cree que va? Me va a embarrar todo el piso. Le señalo el baño, con los dos baldes de agua y el jabón blanco con que se las tiene que arreglar. No parece muy contrariada, no cierra la puerta, y como no tengo cortinas, me veo obligado a presenciar un espectáculo tan interesante como imprevisto. Antes de cerrarle la puerta, le alcanzo toalla y toallón limpios. Aprovecho a curiosear entre sus pertenencias aún desparramadas. De todo como en botica, sería mucho decir, billetera no muy gruesa, cigarrillos y otras chucherías entre las que se destaca un par de zapatos de tacón alto.

Sale del baño vestida de Eva. Caigo en la cuenta que vino con lo puesto y que lo enjabonó dejándolo en uno de los baldes. Pienso que después lo enjuagará. Le alcanzo una camisa y un pantaloncito corto. Bombacha y corpiños no tengo, ni falta que me hacen. Le agarro un cigarrillo sin pedirle permiso, hace tanto que no fumo que toso y me mareo. Ella se ríe.

Junto coraje, le digo que no me mienta más. Que desembuche todo lo que tiene adentro. Jura y recontra-jura que todo lo poco que me contó es cierto. Sigo sin creerle ni medio. Busco en la biblioteca, entre los variados libros leídos y re-leídos, una botella de whisky, se la alcanzo, ignora el vaso, la destapa y bebe un largo trago. Le correspondo. El licor, aunque bueno y tonificante, me quema la garganta. Imagino que a ella le pasará lo mismo. Las lenguas se nos van soltando.

Me dice un nombre que pronto olvido. Invento uno para mí. Enseguida la sorprendo. Le pregunto por los zapatos. Me cuenta de no sé cuál recuerdo de familia. Se levanta tambaleándose, toma el par de zapatos y los ubica en la biblioteca. Si pretende esconderlos, no lo consigue, se ven de acá a la esquina. Trastabillando, se echa en el sillón, manotea la botella y le pega otro trago, más largo que el anterior. En el aire atajo la botella que amenazó hacerse añicos contra el piso. También le pego otro trago. Me siento al lado de la muchacha, la observo de pies a cabeza. Nada particular. Una linda piba extraviada en una casita del bosque. Dejó de llover. Parece un cuento de hadas toda la escena. Se duerme, nunca abrirá los ojos. ¿Quién va a venir a buscarla? Nadie, me respondo. Tomo la pala, excavo un hoyo en medio de los otros. Pobre, ya no molesta más.

# ESTUDIOS SOBRE EL AISLAMIENTO PARCIAL Y TOTAL EN LA ESPECIE HUMANA

[FRAGMENTOS]

DANIEL GREENE

**E**l aislamiento social humano es reconocido como un problema de gran importancia en la actualidad. Sus efectos resultan perjudiciales en el desarrollo adecuado del individuo, incluyendo (pero no limitándose a): depresión, agresión, deterioro cognitivo y disfunción sexual. La correcta evaluación de este fenómeno ha estado plagada de múltiples obstáculos, pues existe una gran cantidad de variables difíciles de controlar sin un entorno experimental estricto. Del mismo modo, aunque se han realizado estudios en especies con un parentesco cercano, como los monos, la complejidad de la experiencia interna humana y la riqueza de su raciocinio y emoción obliga a solo realizar suposiciones y aproximaciones en torno a un modelo de la depresión que se equipara al ser humano sin gozar de gran exactitud.

Durante un periodo de tiempo desde seis meses hasta diez años, doce individuos (seis machos, seis hembras) en la adultez temprana fueron sometidos a distintas situaciones de aislamiento parcial y total. El primero se define como la colocación en una cámara vertical (a continuación, descrita) en la que son sometidos a situaciones sociales limitadas tales como: voces humanas casuales que no entablan conversación con el sujeto de experimentación, estímulos táctiles y manipulaciones lumínicas. El aislamiento constó de colocar al individuo dentro de la cámara vertical sin cambio alguno en su entorno más que proporcionar alimento e hidratación a través de una rejilla y una cánula que no permiten percibir el exterior.

Como se ilustra en la Figura 1. la cámara vertical consta de una celda de paredes metálicas de 1.5 metros por lado y seis metros de altura, sin muebles ni adornos, iluminada por una luz fluorescente las veinticuatro horas del día a menos que se indique lo contrario según el sujeto. Las paredes evitan el paso de cualquier sonido del exterior, exceptuando tres agujeros detrás de un falso muro, los cuales pueden cubrirse para un completo aislamiento acústico o descubrirse para la proyección de sonidos según lo requiera el experimento. Los sujetos fueron provistos con una bata de hospital genérica y permanecieron en un sobre una rejilla a modo de suelo para drenar sus desechos a través de canales en la parte inferior de la cámara, mismo que tampoco permitía interacción alguna y bloqueaba cualquier posible estímulo del exterior.

Una vez terminado el periodo de experimentación, con fines de análisis neurológico, los veinticuatro sujetos son sometidos a la eutanasia, y sus órganos son pesados y examinados en busca de alteración alguna.

[...]

**Sujeto 5 - hembra - 21 años - 4 años de aislamiento propuesto.**

Después de que el sujeto 3 muriese por anorexia emocional, se recurrió a la nutrición forzada de este sujeto en cuanto empezó a mostrar síntomas que apuntaban en la misma dirección. Por medio de sedantes administrados en la hidratación, se realizó una intervención quirúrgica menor para insertar una sonda gástrica e imposibilitar al sujeto de retirarla bajo cualquier circunstancia. Esta medida tuvo como resultado vocalizaciones repetitivas en un tono agudo, además de intentos varios de autolesionarse que llegaron a su punto álgido cuando el sujeto mutiló parte de su lengua con sus dientes, mismos que también fueron retirados en una intervención quirúrgica posterior.

A los tres años, once meses y cuarenta y nueve días, el sujeto falleció durante la noche. La autopsia mostró septicemia, además de una úlcera por presión en el coxis que no resultaba visible desde la perspectiva del examinador. La autopsia no reveló anomalías y la sección inmovilizante de los tendones se muestra en la Figura 2.

[...]

**Sujeto 8 - macho - 20 años - 2 años de aislamiento propuesto.**

Tras siete semanas en aislamiento total, el sujeto desarrolló una dermatilomanía desfigurante que solo disminuyó su intensidad cuando le fue proporcionada una manta de tela suave y cálida. El objeto fue utilizado adecuadamente como sustituto, pues se retiraba de su superficie cualquier mota de polvo o hilo suelto. A los cuatro meses de la entrega de la manta, se escuchó al sujeto entablar una conversación imaginaria con ella, a la que llamó Lidia. Además de dormir envuelto en ella, el sujeto llevaba la tela en sus cortos paseos a través de la habitación y realizaba actividades de estimulación sexual con ‘Lidia’, cuidando de mantenerla impecable.

Tras el aislamiento de un año, el sujeto pareció discutir con la manta. La maldijo y la dejó del otro lado de la habitación, aunque esa noche volvió a acurrucarse con ella, profiriendo disculpas acompañadas de llanto y vocalizaciones de tristeza. Este patrón se repitió un par de ocasiones en el siguiente mes, hasta que se retiró la manta mientras el sujeto dormía. La mañana siguiente, el sujeto paseó en repetidas ocasiones por la cámara, buscando la manta, y continuó hasta que, pasadas unas horas, se tumbó contra un muro sin dejar de sollozar.

Al día siguiente, al año con siete meses de aislamiento, el sujeto amaneció inerte, habiendo muerto mientras dormía. La autopsia mostró una hemorragia subaracnoidea provocada por la rotura de un aneurisma, no relacionada con este estudio.

---

*Edgar se tambaleó por el complejo hasta que se encontró con un cuarto distinto de los demás. No había muros metálicos ni compuertas, solo la entrada a una cocinita. Desde el corredor, Edgar pudo vislumbrar un catre, una computadora antiquísima y un desayuno ocupado por un hombre que le daba la espalda. Debía ser él quien lo había ence-*

rrado allí. Debía ser él quien tenía a todas aquellas personas en celdas parecidas a la suya. Cuando aguzó la mirada, alcanzó a ver lo que parecía un bote metálico de basura. Luego miró otra vez al hombre, encorvado al comer. Un paso arrastrándose después de otro, entumecido por el encierro, Edgar ya extendía las manos hacia el bote de basura cuando un sonido lo interrumpió.

- *María, feliz cumpleaños. No tengo joyas ni un pastel para ti, pero quiero que sepas que el estudio va viento en popa. Sé que te hará muy feliz saber que continúo con tu legado y que solo faltan algunos cuantos ejercicios para dar por concluida la fase experimental. Tengo todas las anotaciones en esta habitación, conmigo; tengo mis cuadernos y la computadora que usabas en el instituto, con todas tus notas. Integraré los últimos resultados en el artículo y lo enviaré a la revista poco antes de Navidad.*

*El hombre no reaccionó cuando Edgar tomó el bote de basura, ni cuando se acercó a él, proyectando su sombra por encima del desayunador.*

- *Te amo tanto, María, estés donde estés. Perdóname por no citar como tú hacías, he estado aprendiendo a--*

*El bote cayó con fuerza sobre la nuca del hombre, que se dejó caer al frente, sobre su plato de sopa. Una vez más, y otra, y otra, Edgar siguió golpeando pero el bote se abolló muy fácil. Lo tiró al suelo, no había sangre pero el hombre no se movía. Edgar miró alrededor: a un lado de la estufa, un cuchillo para carne. Se dirigió hacia él, se le quedó. Mirando con una suave sonrisa. Libre, libre al fin. Un par de fuertes manos se cerraron en torno a su cuello, y lo jalaron al piso sin que pudiera defenderse. El cuchillo tintineó al caer. De espaldas sobre el linóleo, Edgar pudo ver la cara del hombre, sus ojeras y su sonrisa torcida. Trató levantarse, pero las piernas le ayudaron poco. El hombre se sentó en su pecho. Sin una palabra, tomó a Edgar por la mandíbula inferior, justo sobre los dientes frontales. Extendió la otra mano hacia atrás y recogió el cuchillo.*

- *Sujeto doce, macho, veinticuatro años, nueve años y ocho meses de aislamiento. Después de un intento fallido de escape...*

## **Sujeto 12 - macho - 24 años - 10 años de aislamiento propuesto.**

Después de un intento fallido de escape, programado por el investigador, el sujeto fue sometido a una intervención de emergencia para evitar cualquier tipo de autolesión vista en otros sometidos al mismo experimento. La agresión del sujeto, como era de esperarse, resultó poco efectiva debido a la gran cantidad de atrofia muscular causada por el aislamiento. A pesar de contar con un espacio lo suficientemente amplio para realizar ejercicios de calistenia básicos y de ciertos periodos que el sujeto dedicaba a la ejercitación como medida para contrarrestar el aburrimiento, el sujeto fue sometido y devuelto a la cámara vertical sin incidentes. Permaneció en la cámara, ocasionalmente buscando escapar, sin éxito. La autopsia posterior al fin del experimento no mostró hallazgos significativos.

[...]



## Conclusiones

A pesar de sus distintos orígenes, crianza y personalidad, los efectos del aislamiento en los doce sujetos resultaron ser homogéneos en cuatro componentes clave: el violento rechazo inicial al aislados, el estrés ante la incertidumbre y el tedio, el fracaso en mantener una salud mental adecuada y la inevitable apatía a pesar de situaciones que proporcionaban una esperanza temporal.

Desafortunadamente, el fallecimiento prematuro del veinticinco por ciento de los sujetos por motivos no relacionados con el estudio no permitió la adecuada observación de todos los procesos psicológicos, sin contar que el número de sujetos se redujo a una cantidad que no asegura una adecuada representación de las distintas poblaciones. Se requiere de una muestra más grande para remediar estos errores, misma que será analizada en estudios subsecuentes. En un esfuerzo por agilizar la obtención de resultados, se ha procedido a ocupar las cámaras en cuanto estas quedan vacías, por lo que ya hay un nuevo grupo de sujetos en las fases preliminares de investigación. Será cuestión de tiempo determinar si se ha aprendido de los errores y se puede, por primera vez, llevar el estudio a su conclusión definitiva, aprendiendo de los errores y monitoreando a los sujetos muy de cerca.

# LA VERACRUZANA

DILSIA PAVÓN HERNÁNDEZ

**B**ostezando después de haber comido un buen lomo de cerdo con piña, acariciando sus piernas morenas sobre la falda, tomó la decisión de asearse largamente en agua caliente y perfumada.

Mamá Chonita siempre decía que bañarse después de comer le provocaría reflujo o dolor de estómago. Recordó con cariño a su anciana madre y su gran sabiduría heredada del trabajo como partera del pueblo. Esa había sido su herencia para Elodia, la hija mayor de once hermanos. La enseñanza del cómo ser una buena partera.

En un pueblo, las tradiciones son algo de respeto. Usos y costumbres que contienen resabios de pactos ancestrales, tan fuertes como los lazos de sangre. La joven Elodia, estaba destinada a ser la nueva matriarca de la familia López.

Eso sucedió mucho tiempo atrás, antes de que Agustín “*el hijo de don Damián*” la preñara con pasión aquel lejano octubre entre los cañaverales de Veracruz. Con un hijo auestas, su futuro era incierto y sombrío. Siendo madre sin marido en aquel pueblo, sólo podía esperar una vida miserable aunado al desprecio de los suyos. Aquel amante la había rechazado argumentando que “*él no podría ser el padre*”, pues ella como mujer ya no tenía valor después de acostarse con él. Ese hombre llegó a tal conclusión por el simple hecho de que cuando tuvieron intimidad, la muchacha no sangró ni tantito. Por eso no la consideró virgen aunque para ella había sido su primera relación íntima. Además se le había entregado como una cualquiera del camino.

Elodia, furiosa y herida en su amor propio, decidió largarse lejos de las murmuraciones de la gente, antes de que su embarazo fuera más notorio. Tomó los pocos ahorros con los que contaba y se fue a la Ciudad.

No pasaron más de dos días en los que pernoctó fuera de la Terminal de Autobuses, cuando una mujer se interesó por sus servicios de “*criada*”. A leguas se notaba recién llegada de algún pueblo. Le ofreció trabajo como afanadora doméstica en su casa particular. Elodia aceptó. Cuando el embarazo estuvo avanzado y era evidente el estado en que se encontraba, su patrona le dio a escoger: se iba a vivir a otro lado o tiraba al chamaco. Ni siquiera lo pensó. El fin de semana preparó aquel bebedizo llamado *zopaxtle*. Ese menjurje aromático y salvador que contenía bastante epazote, ruda, barbasco, canela y chocolate de tableta. Se colocó de espaldas en la cama y se introdujo algunas tabletas de permanganato que había conseguido de manos de otra sirvienta, la cual trabajaba para una enfermera en una casa vecina. Elodia trataba de relajarse pensando en que se bañaría en la enorme tina metálica que la patrona le había conseguido y con sus dedos las empujó lo más profundo que pudo. Tomó el bebedizo en sorbos pequeños mientras se bañaba con el té de las doce hierbas calientes sentándose en el agua casi hirviendo. Poco a poco sintió cómo de sus entrañas se desprendía aquel coágulo viscoso que se deslizaba satisfactoriamente por su entrepierna. La sangre impregnó toda la tina donde se encontraba. Al cabo de unas

horas acostada en su cama, seguía algo temblorosa. No lloró en ningún momento, solo estaba muy cansada. Se envolvió entre las cobijas y se dispuso a dormir. A la mañana siguiente en la superficie de aquel caldo sanguinolento, flotaba aquel pellejo informe que ahora ya no tenía ningún rescoldo de vida. Con calma, muy despacio tiró poco a poco el agua por el desagüe y se sintió aliviada.

Su patrona, “*doña Ana de Olvera*”, estaba asombrada del cómo una muchacha sin estudios había obrado el milagro de arreglar su vida y estar en perfectas condiciones al día siguiente. Al preguntarle cómo lo hacía, Elodia le explicó que no sólo en las escuelas se enseña. En el monte también se aprenden cosas útiles: eso de saber traer vida al mundo y de cómo detenerla también.

Ya en confianza, la Señora le ofreció una cantidad de dinero considerable si ayudaba a su sobrina Catalina. La joven se casaría el próximo verano y tenía una pequeña complicación como la que Elodia había solucionado de manera tan exitosa y discreta.

No lo pensó mucho y aceptó aquella propuesta. Ese fue el principio de una boyante carrera como “*espantacigüeñas*” al interior de los círculos de la gente con buena posición económica de la ciudad. Su nombre se asociaba a la mujer bendita y discreta que protegía la reputación de “*las niñas bien*” que de pronto tenían un desliz amoroso.

Elodia pasó de ser una mujer pobre, sin el apoyo de un hombre, a una mujer pudiente que se permitía la compañía masculina de quien deseara. Para eso servía el dinero. Disfrutaba de su labor, aunque a veces las clientas llegaban al borde del alumbramiento. Con más de ocho meses. Para Elodia eso significaba más trabajo, pues sólo había dos soluciones: llegar a término o presionar la cabeza, meterle cuchillo y cortarlo aún adentro. Las clientas no deseaban saber esos detalles y preferían tener la conciencia tranquila. Muchas veces le dejaron esos productos no deseados con apenas unas horas de vida. Elodia los ofertaba a la venta, si había quien quisiera quedárselos o no, ella como buena empresaria nunca perdía.

En su casa, ubicada en uno de los mejores barrios de la ciudad, vivían varios hombres que a parte de ser sus amantes eran socios incondicionales en esta pequeña empresa de la muerte. Elodia no pudo evitar sonreír recordando cómo al principio de todo aquello, vió a más de un hombre vomitar o llorar cuando les daba la indicación de que la mercancía no vendida tendría que ser eliminada. Ella personalmente los dejaba sin alimento o les daba comida en mal estado, otras ocasiones los mojaba con agua helada para después dejarlos a la intemperie y que la naturaleza hiciera lo suyo. No había necesidad de hacer nada. Sólo ver cómo se apagaban gradualmente su llanto de gatitos llorones.

A Elodia le encantaba bañarse. En el pueblo lo hacía con agua fría del río, duchándose como un animal, pero desde que llegó a la ciudad y pudo darse aquel baño caliente en la casa de la patrona, se prometió que jamás se privaría de esa deliciosa agüita caliente para su aseo.

Le gustaban los baños tradicionales con el agua calentada por leña y no por gas, esa agua era más pura y en sus creencias eso le permitía conservar la lozanía de su piel morena.

A menudo pensaba cómo aprovechar al máximo lo que la vida ponía a su alcance. Una de estas ideas llegó una tarde en diciembre en el que “*la mercancía finalmente había dejado de llorar*” y sus hombres pretendían ocultar aquellos pequeños despojos dentro de una zanja cavada entre los árboles del jardín. Elodia como buena empresaria no desperdiciaba nada. No los enterraría para que comieran de a gratis los gusanos. En lugar de eso, mandó a los hombres a que metieran todos aquellos pedazos junto a algunos trozos de leña para avivar el calentador del agua.

Así, el agua con la que se bañaba al finalizar el día siempre estaba rica, calientita y con muy buena temperatura.

# UNA PIEZA MÁS AL ROMPECABEZAS

URIEL VELÁZQUEZ BAÑUELOS

Ella era consciente de lo que buscaba y las consecuencias que tendría. Lo había leído un millar de veces y experimentando otras más. Ella quería ser libre. Aunque su figura apareciese en las noticias y llevara el dolor y olvido a donde quiera fuese, seguía haciéndolo.

Frente a frente, con quien le daría una imagen más a su vida, le conectó el cable de alimentación neuronal por su orificio nasal. Su víctima era un chico que vendía cigarros en las calles. La chica vio cómo aquellos ojos violetas se enrojecían ante la descarga eléctrica. En cada fragmento de memoria que le extraía, el cerebro le pulsaba y sus huesos chillaban. Su víctima, por otra parte, estaba mudo ante el dolor; la corriente eléctrica evaporaba su sangre.

Pasada la operación, la chica susurró:

—Natasha. Mi nombre es Natasha.

Y una gentil lágrima brotó de sus ojos soñolientos.

Nat dejó el cadáver del chico en las calles, a modo de que alguien le reconociera al día siguiente.

Durante el trayecto hacia su departamento, Nat se sintió eclipsada por la ciudad sin sueños. Grandes edificios se arqueaban para que los rayos del sol no tocaran el asfalto. El único rasgo de clima, de la sensación natural por saber que hay algo más allá afuera, era la neblina. Gases hechos por el humano y sus máquinas, pero también había frío; un beso de despedida de la madre naturaleza; un recuerdo.

A cada paso, Nat era bombardeada con imágenes que se entremezclaban con sus memorias. El Software dentro de su cabeza la mantenía a raya. Ajustó el calendario para que solo los eventos del 27 de septiembre del 2089 llegaran a ella. ¿Pero cuánta agua de mar podría recoger de su vaso y que ésta fuera digerible?

Temblando, como un perro famélico, Nat entró a su departamento. Sabía que su cuerpo estaba bien, pero por la presión en su cerebro tenía escalofríos. Tenía la sensación de haber salido de un choque automovilístico, pero era algo más: una nueva persona intentando nacer dentro de su cabeza.

Ella se dejó caer sobre la silla, frente al ordenador. La máquina estaba a solo una tecla para continuar el proceso. Nat se conectó al computador, presionó enter y susurró algo que olvidaría mañana:

—Lo siento, Kevin. — Y la máquina drenó los recuerdos más profundos de su víctima, esos que yacen dormidos y jamás son despertados: la primera vez que abriste los ojos, la primera vez que enfermaste, lo que hizo que lloraras por primera vez y la última palabra gentil que le dijiste a un ser querido.

Nat sentía como el cerebro dejaba de hincharse, era como donar sangre, aunque ella nunca lo hizo dedujo que era la misma sensación; cuando algo tan vital sale de ti.



Cuando el dolor se aminoró, cerró los ojos. Sabía bien que la máquina no tardaría mucho, después de todo, su víctima tenía 19 años. ¿Pero qué es lo que hace vieja a una persona? La calidad de experiencias y sabidurías adquiridas, o solo un número imaginario que nos hace envejecer. ¿Qué es la calidad? Y antes de que se volviera a preguntar aquello, Nat durmió.

[...]

El pitido de la computadora la despertó. El traslado de información se realizó exitosamente. Nat se sentía ligera como un bambú, y fuerte como un roble. De un salto se despegó la silla y se preparó algo de comer. Mientras comía, encendió la televisión para escuchar lo que tanto esperaba.

Los reporteros informaron acerca de otro asesinato, donde el fallecido yacía con la mente en blanco y ojos rojos. No lo mencionan de forma directa, pues podría atraer el pánico en la ciudad, solo mencionan que “otros casos similares” (quince, para ser exactos) presentan los mismos patrones durante estos tres meses.

De manera automática, Nat apagó el televisor y navegó por Twitter, donde la palabra “Asesino serial” es tendencia. Miró distintos cuerpos de los cuales ninguno se le hizo familiar. Sólo son pobres diablos que estuvieron en la hora incorrecta en el lugar incorrecto.

Terminado su desayuno, Nat volvió al ordenador para conectarse al mapeado de construcción onírica. La M.C.O, fue un proyecto en desarrollo para ayudar a los pacientes con Alzheimer y/o estrés postraumático. Era lo único que recordaba de su pasado. Las respuestas yacían en ese software.

Nat sabía que este momento tendría que llegar algún día. Con cada víctima tenía una mejor perspectiva del asunto. Pudo haberlo hecho de uno en uno en sus respectivos días, pero decidió guardarlos y subirlos todos de golpe. Y sin más, inició el programa.

Los números binarios se ajustaron en los edificios como una nota de polvo. Nat se veía en la avenida Siempreviva, en el centro de la ciudad Azulina. Esto lo sabía porque un peatón, a su lado, tenía una llamada telefónica. Aunque Nat no recordaba con quién se comunicaba, ¿un amante, sus hijos, el jefe de su oficina? En su día, lo sabía, ahora solo es Mister Nadie quien llama habla solo por teléfono.

Ajustó el audio ambiental, reduciendo los niveles del volumen del tráfico y los anuncios publicitarios. En esa blancura se escuchaban centenas de conversaciones. Pensó que el sonido le iba a bastar, pero no fue así; subió al próximo nivel.

Nat activó el seguimiento ocular. Pronto, las personas dejaban de ser maniquíes y se enmascaraban de su antiguo yo. Una triste parodia de quienes solían ser; almas libres con los días contados.

Desde los puntos de vista, fue ajustando los ángulos, alienando a cada uno para tener una mejor perspectiva de su tragedia. Nat comenzó a recordar que aquello sucedió en las afueras del edificio de Industrias Necro Mente.

Dar con cada uno de los testigos no fue tarea difícil. Si había nombre, una búsqueda en Google bastaba para llegar a sus perfiles en redes sociales y Curriculums. Si tenía rostro, un escáner le guiaría a todas las fotografías donde apareciese.

Mientras las miradas se alineaban, Nat recordó a su primera víctima. Un pobre viejo llamado Alan, quien le había ayudado. El la encontró tirada en la basura, con un cable que le colgaba de la nariz. No necesitaba robarle la identidad para saberlo.

Ella perfectamente sabía dónde estaba, y repetía entre llantos y maldiciones: Proyecto iris. Solo acudió a él, para dar vuelta atrás, pues aquel viejo la siguió hasta el bausero tras el incidente.

En decenas de ojos ella se miró a sí misma. De tez morena, con chinos que no se movían por el viento. Sus besos eran carnosos, había nacido para ser una buena amante, no para terminar sola y en el olvido. No creía en las imágenes que le daba el espejo de su baño, pero sí en ellos.

Frente a ella, estaba un hombre alto, de buen vestir y espalda firme.

—¿Cómo qué terminamos? —Escuchó el joven vendedor de cigarros. Y después, le susurró con una voz ronca, cansada de fumar.

—Este es el fin, Natasha.

Un par de peatones pasaron y miraron cómo la chica se pegó en el pecho de aquel hombre. Las lágrimas brotaron, pero él no la volvió a tocar, ni le ofreció un pañuelo.

—Eres un peligro para mí —Prosiguió el hombre. Gracias a un periodista, que llegó a pasar ahí por mera casualidad durante su día de descanso, Nat supo que sus lágrimas tenían un nombre: Daniel Dubois, vicepresidente de industrias Necro Mente.

—Eres un cerdo egoísta. Después de todo lo que hice por ti, ¿Así es como me tratas? —dijo la antigua Nat. Lo golpeo en el pecho y se apartó —¿Qué fue lo que salió mal? ¿tienes miedo de que tu familia se entere de lo de nosotros? Llevamos años haciéndolo, podemos seguir borrándoles la memoria y continuar con lo nuestro.

—Es precisamente por eso —Daniel la tomó de las manos y la acercó. La tenía a rango para besarla. —Solo tú conoces los límites de este juguete y eso me asusta. —respiró profundamente y añadió: —A la Natasha del futuro: No encontrarás nada aquí. Por favor, déjalo y comienza de nuevo.

Y Daniel le insertó el cable por la nariz. Nat se apartó, mientras repetía “código de seguridad Proyecto Iris”. Logró escapar gracias al tráfico de personas.

Nat se desconectó del ordenador, disgustada. Pensó que saber el incidente le devolvería todos sus recuerdos, pero seguía siendo la misma de hace meses. Una furia envolvió su cuerpo y dijo: *“allá afuera, habrá alguien que aún me recuerde”*

LEONORA MONTEJANO: Bruja, hechicera, curandera de las palabras, las ideas y los sueños. Perseguida y buscada por hereje, por ir en contra de las reglas y las normas de la ciudad Mirtos, ciudad de frío y hierro.

ÁNGEL DIAZ: Ermitaño, viajero del mundo. Estudioso de aquellos libros escondidos o rechazados. Cazador de palabras y de malas ideas. Verdugo de atrap sueños y coleccionista de historias por contar.

FLORENCIA FRAPP: Todos en el mundo somos grasas, no hago distinción de sexo y raza.

ESCORIA MEDINA: Procedente de una mente descompuesta. Mediocre intelectual, andrógino, Dios fanteohe de logros pueriles, de creaciones aberrantes e inestables. Todo un fraude.

